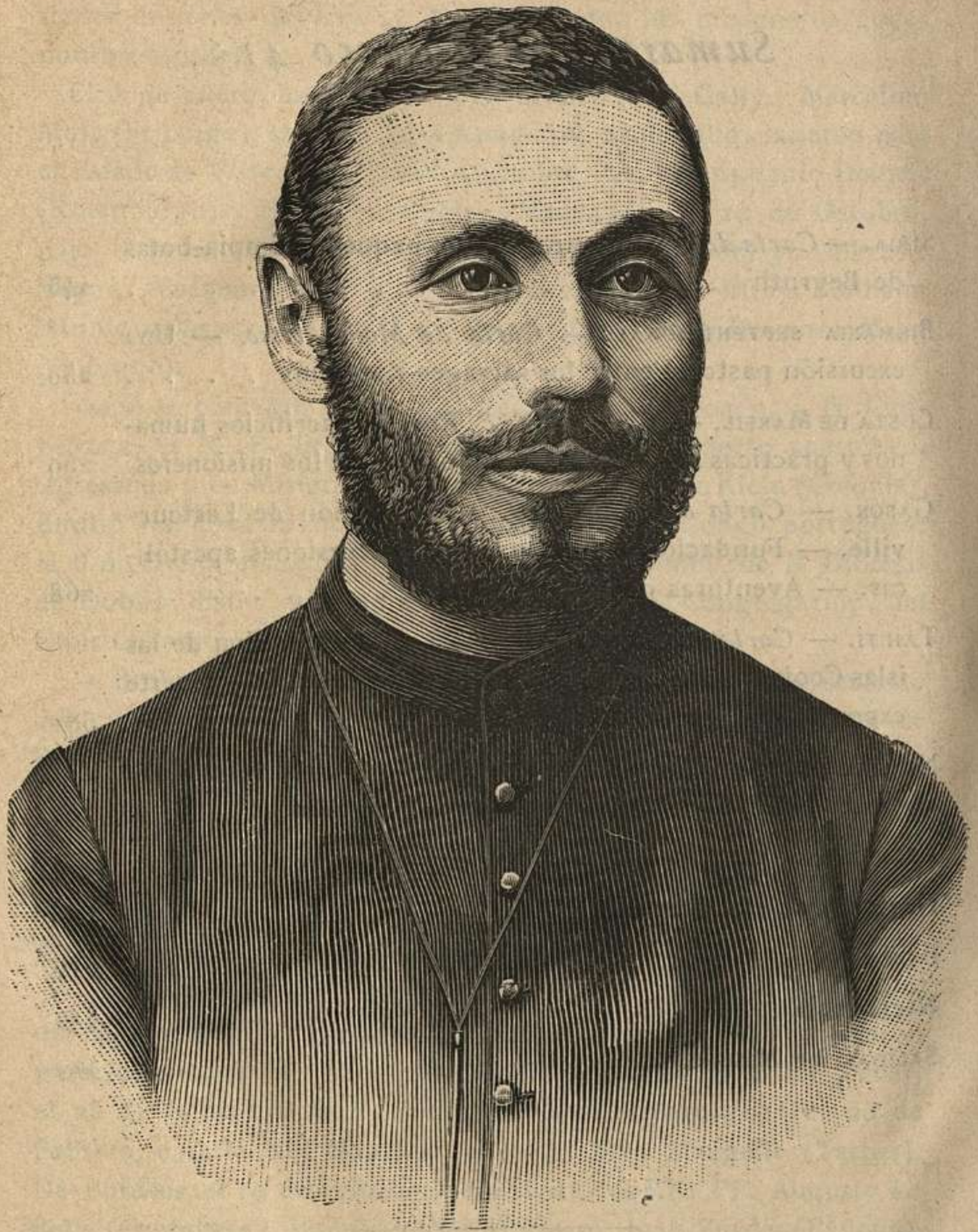
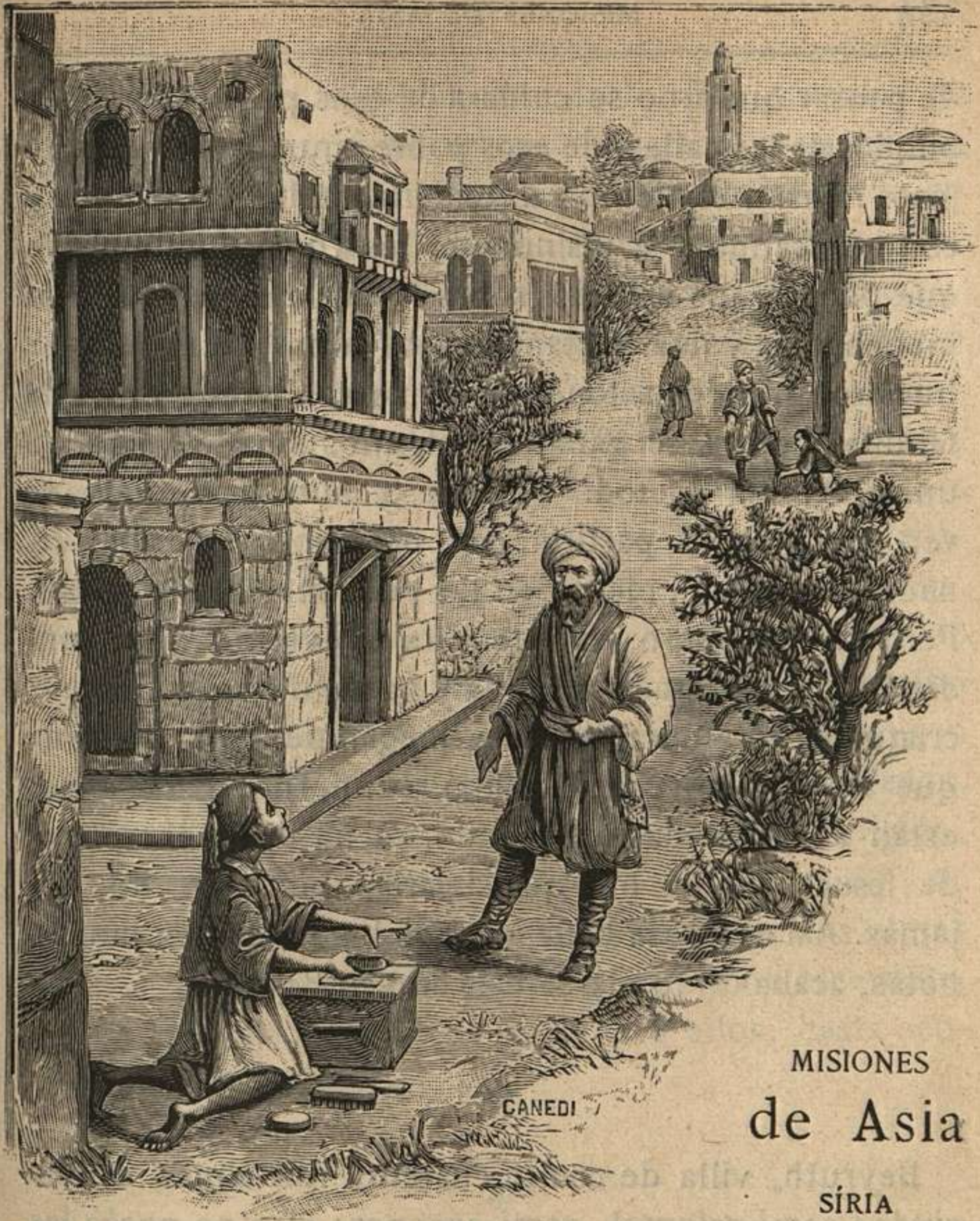


Sumario del Número 413

SÍRIA. — <i>Carta de un misionero.</i> — Los pequeños limpia-botas de Beyruth	245
BIRMANIA SEPTENTRIONAL. — <i>Carta de Mons. Usse.</i> — Una excursión pastoral entre los salvages Katchyns	250
COSTA DE MARFIL. — <i>Carta del R. P. Ray.</i> — Sacrificios humanos y prácticas supersticiosas. Influencia de los misioneros.	259
GABÓN. — <i>Carta del R. P. Hee.</i> — La misión de Lastourville. — Fundación y comienzos. — Excursiones apostólicas. — Aventuras del R. P. Tristan.	268
TAHITÍ. — <i>Carta de un misionero.</i> — La nueva misión de las islas Cook. — Bendición de la iglesia de Avarua. — Muerte exemplar de una neófita	581
NAVEGADORES. — <i>Carta del R. P. Julien.</i> — Un rey verdaderamente cristiano, Mataafa, antiguo rey de Samoa.	294
CRÓNICA DE LA OBRA.	299
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	306
ERRATA	319
NECROLOGÍA	319
SALIDAS DE MISIONEROS.	320



M. MAZEL, misionero en Kuang-tong, asesinado el 22 de Abril.



MISIONES
de Asia

SÍRIA

Puestos en todas las esquinas de de las calles,
llaman á los viandantes.

Recibimos de Beyruth
esta conmovedora carta.

Tiene esta por objeto dar á conocer y recomendar á los piadosos
lectores de los *Anales*, una de las más humildes y edificantes
creaciones de la caridad apostólica.

CARTA DEL R. P. D...

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, EN LA UNIVERSIDAD DE SAN JOSÉ DE BEYRUTH.

Los pequeños limpia-botas.

Este título extrañará á muchos lectores. ¿Quién había

de pensar que uno se cuidara de esos pequeños vagabundos de las calles, de esos pobres muchachos andrajosos? Pasan el tiempo deteniendo á los viandantes y con voz cándida é insinuante, les ruegan y suplican que pongan sus calzados sobre la caja de madera, prometiéndoles volverlos tan limpios como los espejos de nuestros grandes salones de Europa. Muchos niños de familias pobres se ganan así algunos sueldos para su única comida de todo el día... y aún, á menudo, se vén obligados á partirla, con hermanos... ¡ Oh! si, nadie, aquí bajo, piensa en los pequeños limpia-botas. Pero el misionero, que no mira el exterior ni la condición, ha penetrado más allá y ha visto en estas pobres criaturas, un alma que es la imágen de Dios, un alma que ha de ir un día al cielo ó al infierno. Estas almas están abandonadas del mundo, se ha dicho el apóstol de Jesucristo; no hay que dejarlas por eso; nó, nó, jamás. Así es que la bella obra de los pequeños limpia-botas, acaba de fundarse este año en Beyruth.



Beyruth, villa de ciento cuarenta mil almas es una ciudad semi-oriental, semi-europea; aún no posee las hermosas avenidas y las anchas aceras de las ciudades de Francia; Beyruth tiene fama por sus zocos, especie de callejuelas estrechas, incómodas, sucias, verdaderos puentes á veces. Es el barrio de los musulmanes. Sin embargo, dos grandes carreteras atraviesan la villa; una que conduce á Damasco y otra á Trípoli; por desgracia, el fango es en ellas permanente; invierno y verano porque so pretexto de sacar el polvo, están siempre regando en verano, y en invierno las lluvias son abundantes.

Beyruth, es el lugar de cita de la alta sociedad de Oriente y gracias á su nuevo ferro-carril y su puerto de comercio, la antigua Beryte tiende á tomar de día en día proporciones gigantescas. Europeos y Orientales. todo se agita, corre, vá y viene. Caballos, coches, y camellos se cruzan, sucios y enlodados, todos andan á pesar de eso...

Ahí tenéis un grupo de pequeños limpia-botas; puestos en todas las esquinas de las calles, llaman á los viandantes y les piden una limosna. ¡ Pobres muchachos! Los hay muy niños; de ocho, diez, doce años. La mayoría vienen de la montaña. Se han construido una caja, y con las limosnas se han comprado un cepillo y betún, y se han establecido. Muchos de ellos son huérfanos, ni siquiera tienen tutor y esos desdichados, que no tienen la menor noción de nuestra religión, viven en la miseria y mueren sin esperanza. ¡ Ah! sí, nadie piensa en ellos acá abajo. No obstante, sus almas dóciles, escucharían con gusto la voz de un sacerdote, de un consolador, que se abajaría á ellos, hasta ocuparse de sus almas.



Estos pensamientos habían impresionado á uno de nuestros celosos misioneros, el R. P. Michel, que actualmente dirige una Congregación de dos mil obreros. Este Padre, sucesor del célebre P. Fiorawich, recorre la villa en todos sentidos, consuela á uno, confiesa á otro, lleva socorros urgentes para los más pobres de los pobres. En una palabra, es el padre y protector de todos los obreros, dando así una buena solución á la cuestión social que agita á tantos espíritus en Europa. Ama

á los pequeños limpia-botas, vá á buscarles, los reúne en días señalados, los instruye y es su guía y sostén.

Cuando encuentra á uno en la calle, le interroga, y el chiquillo levantando tímidamente los ojos hácia el Padre, le besa la mano, y se admira de que un sacerdote *frangi* le ponga tales preguntas. Contesta tembloroso al misionero; le dice que no conoce á sus padres, que no sabe más que el *Salam* (Ave María) y el *Abana* (Padre nuestro) y que se gana la vida como puede, al día y desde mucho tiempo há. El Padre le pregunta si le gustaría ir á su casa todos los domingos:

« ¡ Oh ! con mucho gusto, *Abuna*. »

El Padre apunta su nombre, designa el lugar y la hora de la cita y sigue sus averiguaciones, dejando al chiquillo, engolfado en mil ensueños orientales.



El día señalado, nuestros jóvenes vagabundos, fieles al llamamiento, vienen con sus cajas é instrumentos de trabajo. Allí están puestos en fila ante el Padre. El misionero los bendice y les dá algunas instrucciones sencillas, pero prácticas. La buena semilla de la verdad religiosa no tarda en germinar en esos corazones tan bien dispuestos. ¡ Qué felices son aquellos pobres muchachos ! Ya no están solos en el mundo; ya tienen un padre y un buen padre para amarlos, ayudarlos, consolarlos y guiarlos por el buen camino. ¡ Qué bien escuchan; que bien rezan ! Para ellos, todo es nuevo. ¡ Qué afectuosas miradas dirigen al enviado de Dios ! ¡ Qué atentos están á su santa palabra y cómo recogen las divinas enseñanzas ! ¡ Oh, sí ! es hermoso ver á

esos pequeños limpia-botas, que han pasado toda la semana, limpiándolas á los viandantes, y forman ahora una hermosa corona alrededor del misionero.



Se les ha hecho una lotería. Cada uno obtiene algo útil.

El domingo pasado se les ha hecho una lotería. Cada uno obtiene algo útil; una chamarreta, unos calzoncillos, una camisa; estos eran los premios gordos. Es imposible describiros su felicidad al llevarse la prenda de la tómbola que les había cabido en suerte.



El misionero se ha vuelto así, el padre de una gentil familia; pero los niños son muy numerosos y el Padre

muy pobre, para subvenir á sus necesidades. ¡ Ay! á veces se pregunta con dolor, ¡ cómo podrá socorrer á todo el mundo! La Providencia es buena. Esperemos;

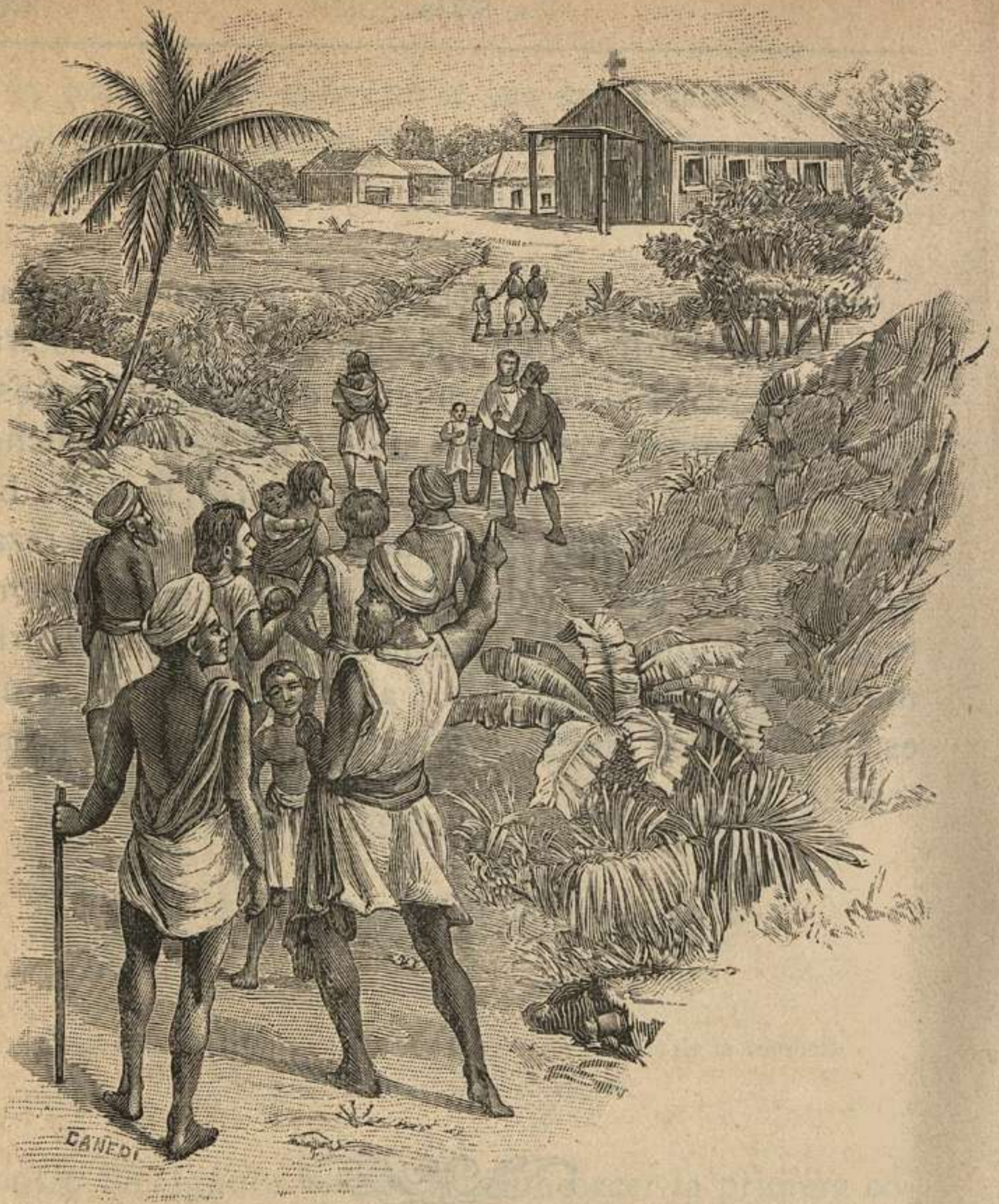


Imposible describiros su dicha al llevarse la prenda de la tómbola que les había caído en suerte.

dentro de algunos meses les hará hacer la primera comunión. La fiesta será tan solemne como se pueda. Habrá que vestir á esos niños, darles un vestido blanco y ofrecerles un festín, pero, el pobre misionero no tiene nada. Los dos mil obreros de su Congregación le toman las pocas limosnas que ha podido recoger por ahí y como los pequeños limpia-botas, aún están en inferior categoría que los enfermos y obreros, no queda casi nada para ellos. Felizmente los pequeños limpia-botas están siempre contentos con este poco y no cesan de bendecir á la Providencia por haberles dado tan buen Padre.

Os ruego que no olvidéis á los pequeños limpia-
botas de Beyruth. Un franco para cada uno bastaría
casi, para vestir á esos pobrecitos de Dios, el hermoso
día de su primera comunión. Ese franco, el P. Michel
no lo tiene, y yo lo pido con confianza para él. En
cambio, prometo que esos muchachos de Oriente reza-
ran bien por sus bienhechores de Occidente; sobre
todo, el día que tengan la dicha de recibir por vez pri-
mera al Dios de la Eucaristía, al Dios que nació en un
establo, al Dios que se hizo pobre por amor á noso-
tros.





Llegó el momento de acudir á la capilla.

BIRMANIA SEPTENTRIONAL

La Misión de la Birmania Septentrional no cuenta todavía más que cinco mil cristianos en una población de tres millones quinientos mil habitantes. Las principales villas tienen ya iglesias y escuelas. Diez y ocho misioneros y dos sacerdotes indígenas predicán la verdadera fé y son secundados en su apostolado por Hermanas de San José de la Aparición.

CARTA DE MONSEÑOR USSE

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS, VICARIO APOSTÓLICO
DE LA BIRMANIA SEPTENTRIONAL

Fué una fecha memorable entre todas, para nuestra querida Misión, la del 12 Febrero último. Aquel día, fueron ofrecidas al Cristo Redentor y á su santa Iglesia las primicias de la nación Katchyn. Durante los veinte años últimos, los salvages Katchyns habían visto á los Misioneros católicos atravesar sus montañas y establecerse entre aquellos; en efecto, desde 1874, Mons. Bourdon, desconfiando de poder llegar á algún resultado sério en las llanuras del Irranady, organizó una expedición apostólica para las tribus Katchyns situadas al norte de Bhamo. Los Misioneros que formaban parte de ella, estaban muy animados y llenos de esperanza y habían formado ya algunos pequeños puestos, cuando las calenturas les obligó á dejar el teatro de sus labores y bajar á Bhamo. Dos de ellos, los Padres Haillez y Lyet sucumbieron. Al curarse, los otros de esa falange de bravos, se volvieron á sus hospitalarias montañas y sus trabajos no se vieron coronados del éxito que merecían. Algún tiempo después, unas hordas de Katchyns vinieron á atacar á Bhamo, del que por poco se hacen dueños. Como se comprende, esta circunstancia hizo aún más difícil la predicación del Evangelio. Mons. Bourdon llamó á sus misioneros, excepto al Padre Cadoux, quien recogió su sucesión y de otro Padre á quien encargaron de los chinos de Bhamo.



Las cosas estaban así, cuando estalló la guerra de 1885, que hizo caer á Thiban y el reino Birman en poder de los Ingleses. El Padre Cadoux seguía guerreando en sus montañas. Amaba á sus Katchyns con locura, por eso hubo de ser grande su dolor, cuando en 1889, la disenteria le obligó á volver momentáneamente á Francia.

A su regreso, en 1890, emprendió otra vez con afán su trabajo de evangelización, pero pronto recayó para no levantarse más. Era el tercer misionero que daba su vida por los Katchyns.

Mons. Simon, de dulce y venerada memoria, halló pronto un misionero para ese puesto de honor y sacrificio. El Padre Accarion, apenas restablecido de una enfermedad contraída en el país de los salvages Chyns, salió para Bhamo y las montañas del Norte. A él cabe la gloria de los cincuenta y dos bautizos que tuve el honor de administrar yo mismo, en Naukaiba, el 12 de Febrero último.

El resultado es magnífico y dice alto la caridad y paciencia que han sido menester al valiente misionero, para llegar á componer las oraciones y un pequeño catecismo en lengua Katchyn, en el espacio de dos años y sobre todo para enseñar á estos salvages, los principios de nuestra religión y enseñarles á vivir como hombres y como cristianos.

Una excursión pastoral por país birman.

Después de estas líneas sobre el origen de esta misión que dá bellas esperanzas, voy á hablaros de mi viaje.

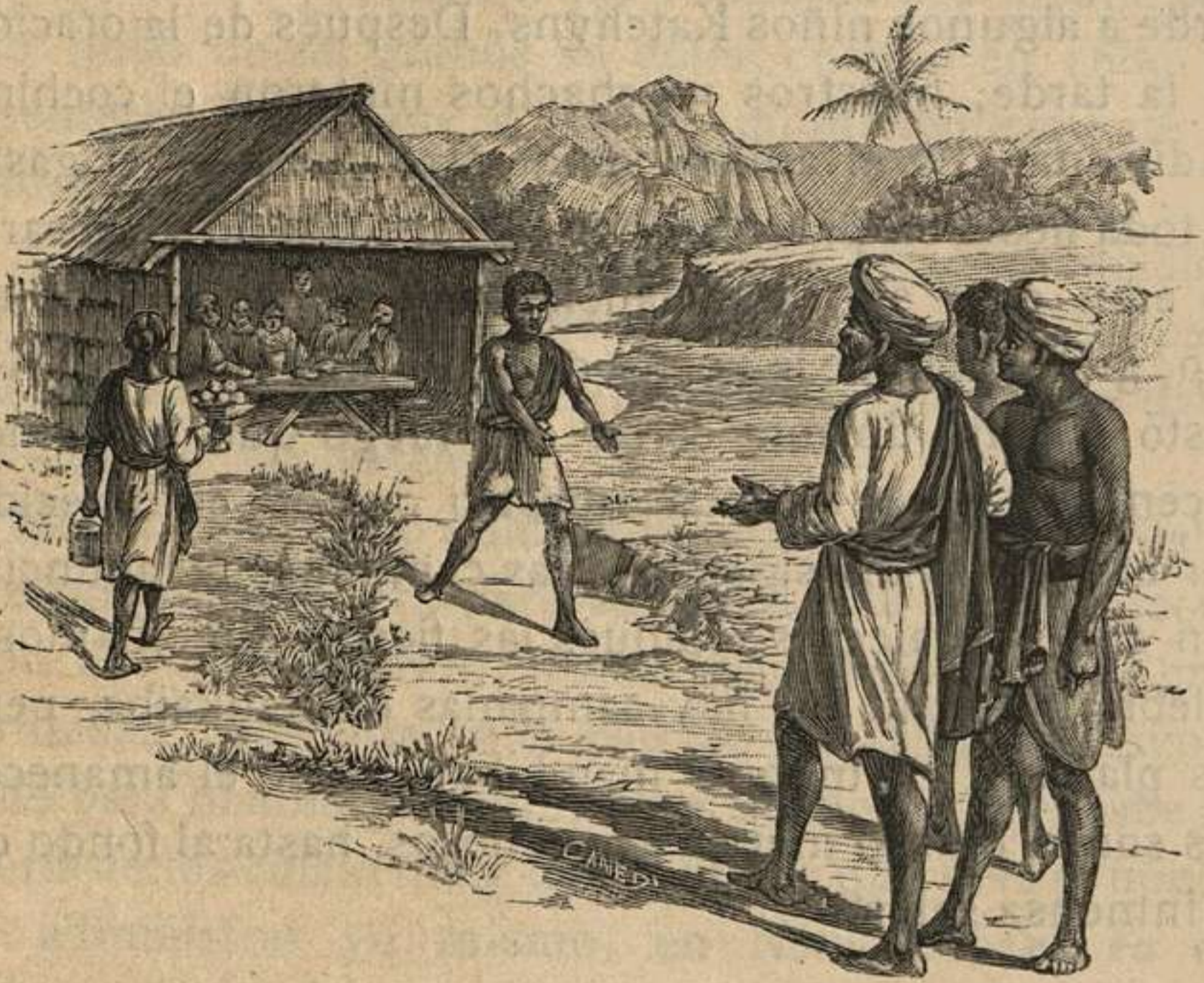
Llegué á Naukabia el 11 de Febrero par la mañana, acompañado de los PP. Accarion y Couillaud. Fuimos recibidos al són de todos los instrumentos de música que nuestros catecúmenos habían podido hallar en las montañas vecina : la fiesta había empezado. Para facilitar las ceremonias del día siguiente, bauticé aquella misma tarde á algunos niños Katchyns. Después de la oración de la tarde, nuestros muchachos mataron el cochino tradicional. Es el animal doméstico que hace el gasto de toda fiesta en país Katchyn, Despedazarlo y guisarlo no eran cosa sin importancia, por eso se empleó en ello, gran parte de la noche que fué muy ruidosa. Nos costó trabajo dormir cerca del fuego que habíamos encendido para calentar nuestro cuerpo entumecido por el frío. Al día siguiente, las campanas no anunciaron con sus alegres repiques las fiestas que ibamos á celebrar, porque no hay campanas en Naukaiba, pero los platillos y tambores mandaban desde el amanecer sus sonos más ó menos armoniosos, hasta al fondo de la inmensa selva.



Habían dado las siete, cuando el último golpe de « maong » avisó á los futuros bautizados que había llegado el momento de acudir á la capillita de paredes de bambú, y techo de paja de arroz, cuyo único adorno es una bella imágen del Sagrado Corazón, patrón del pueblo. El Padre Accarion formó á su gente. A un lado, los hombres engalanados con sus más vistosas cintas; al otro lado, las mujeres llevando á cuestas sus pequeños querubines regenerados ya por las aguas del santo bautismo.

La ceremonia fué larga, pero la alegría que inundaba á las almas no permitió pensar en la fatiga. Cincuenta:

y dos nuevos católicos hijos de Dios y de la Santa Iglesia formaban en torno nuestro una espléndida corona. ¡Qué manojos de espigas acababa de recogerse en aquel suelo hasta allí ingrato! Eran las once, cuando terminó la ceremonia. Los recién bautizados llevaban en sus rostros un reflejo de la dicha que llenaba sus corazones.



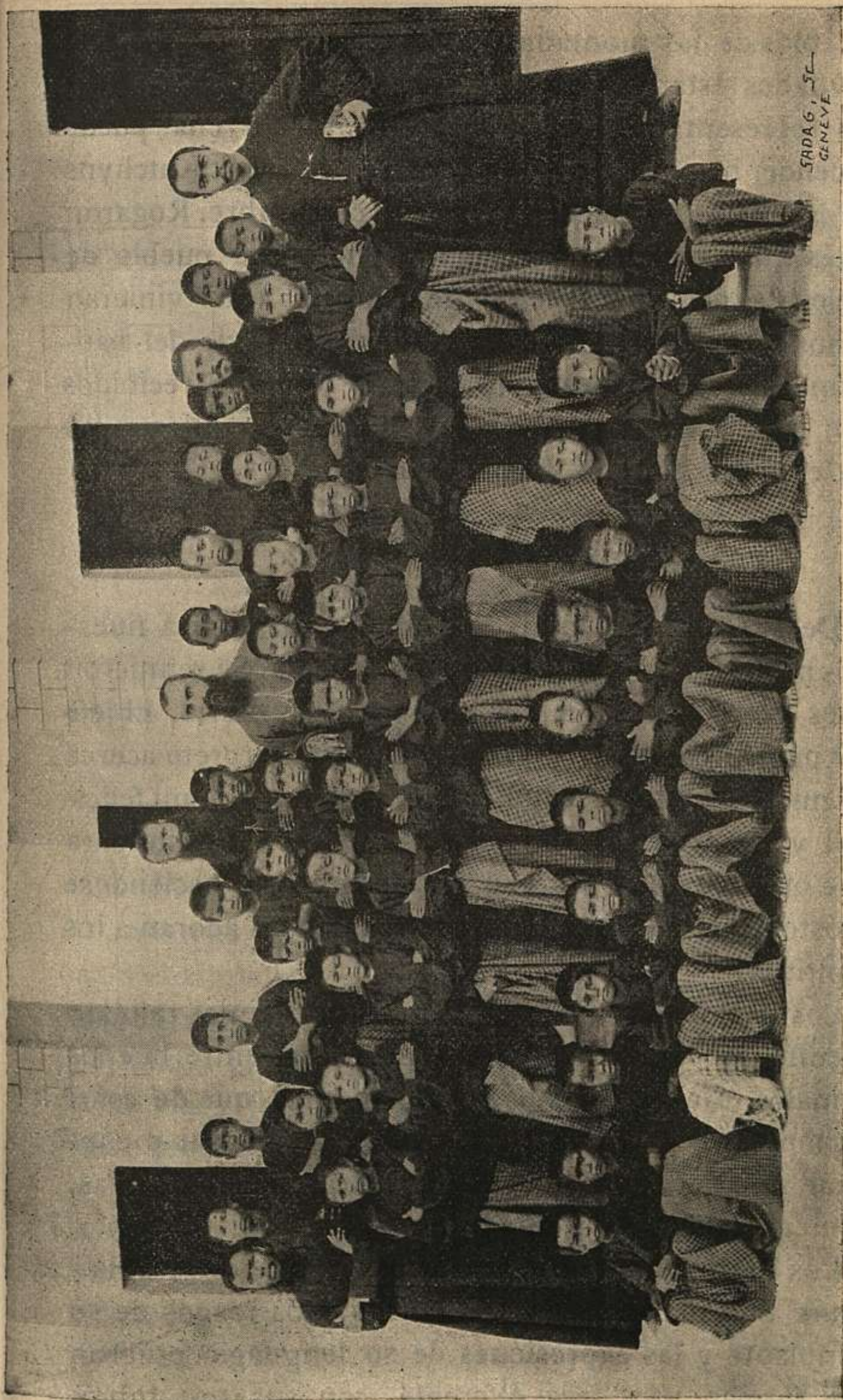
Los católicos de Celeit fueron recibidos con alegría por sus hermanos Katchyns.

Lo demostraron á su manera con danzas inocentes al són acompasado de sus instrumentos de música, que no se interrumpieron más que para hacer honor al buen arroz humeante, preparado para cada convidado, en una hoja de plátano sazonado con su guisado de puerco. Para ellos, era aquello una verdadera golosina.

No debo olvidar el mencionar aquí los sentimientos de hospitalidad de estos pueblos salvajes.



Cuando celebran una fiesta con motivo de un casamiento ó de un entierro, no dejan de invitar á los



El Seminario de Mandalay.

pueblos de las montañas vecinas, y cosa notable, los invitados están obligados á asistir á la fiesta ó mandar un representante, bajo pena de multa, la cual puede ascender hasta un franco por cabeza. Nuestros Katchyns de Naukaiba no pueden olvidar la costumbre. Rogaron pues á los católicos Birmans y Shans del pueblo de Celeit, situado á una legua de Naukaiba, que vinieran á honrar con su presencia y concurso la fiesta del bautismo. Estos acudieron numerosos y fueron recibidos con alegría por sus hermanos Katchyns, quienes les hicieron los honores de la mesa.

Después de la comida, quisimos consagrar á nuestros neófitos á la divina Madre Inmaculada. Se reunieron pues otra vez en la capilla para rezar el rosario. El jefe del pueblo conoce el Birman. Fué mi intérprete acerca de nuestros nuevos católicos para expresarles mi felicidad y exhortarlos á la perseverancia. Les incité para que atestiguaran á Dios su agradecimiento, haciéndose apóstoles acerca de sus Hermanos, que aún adoran á los espíritus.

Los Katchyns, en efecto, tienen por única religión el culto de los espíritus que distinguen entre buenos y malos. De hecho, no se ocupan más que de estos últimos. Les ofrecen sacrificios para apaciguar ó conjurar su cólera é impedir el perjudicar á sus personas, familias, búfalos y propiedades.

Los Katchyns no tienen nada de común con los Birmans. Son más guerreros y bravos. Los rasgos de su semblante y las expresiones de su lenguaje, prueban que forman una raza diferente, con sus costumbres propias.



El día 12 de Febrero por la tarde, me marché de Naukaiba para Celeit. El domingo siguiente administré la confirmación en esta nueva población edificada sobre una colina que domina el valle de Tapin. Como ya he dicho, ahí tenemos católicos Birmans y Shans. A su vez estos invitaron á sus hermanos de Naukaiba. Los Katchyns vinieron todos á tomar parte en la fiesta y se sentaron á la mesa de sus vecinos. Hicieron honor al *curry* de puerco, preparado para la circunstancia y volvieron á sus casas llenos de alegría.

Los dos Misioneros de Bhamo y los de todo el distrito del norte, me aseguran que hay mucho que hacer en esas vastas regiones.



El jefe de Maten, que podría llamarse reyezuelo de las montañas Katchyns, cuya influencia se extiende hasta el Himalaya, que ha oído hablar de nuestra santa religión, mandó al Padre Accarion unos mensajeros portadores de un bastón en el cual el Sawbwa (que quiere decir jefe en Katchyn) había hecho tres cortes. Según costumbre en país Katchyn, eso quería decir:

« Padre, maestro de la Religión del Dios Creador de los Espíritus que adoramos, subid á mi morada y venid á verme dentro de dos días. »

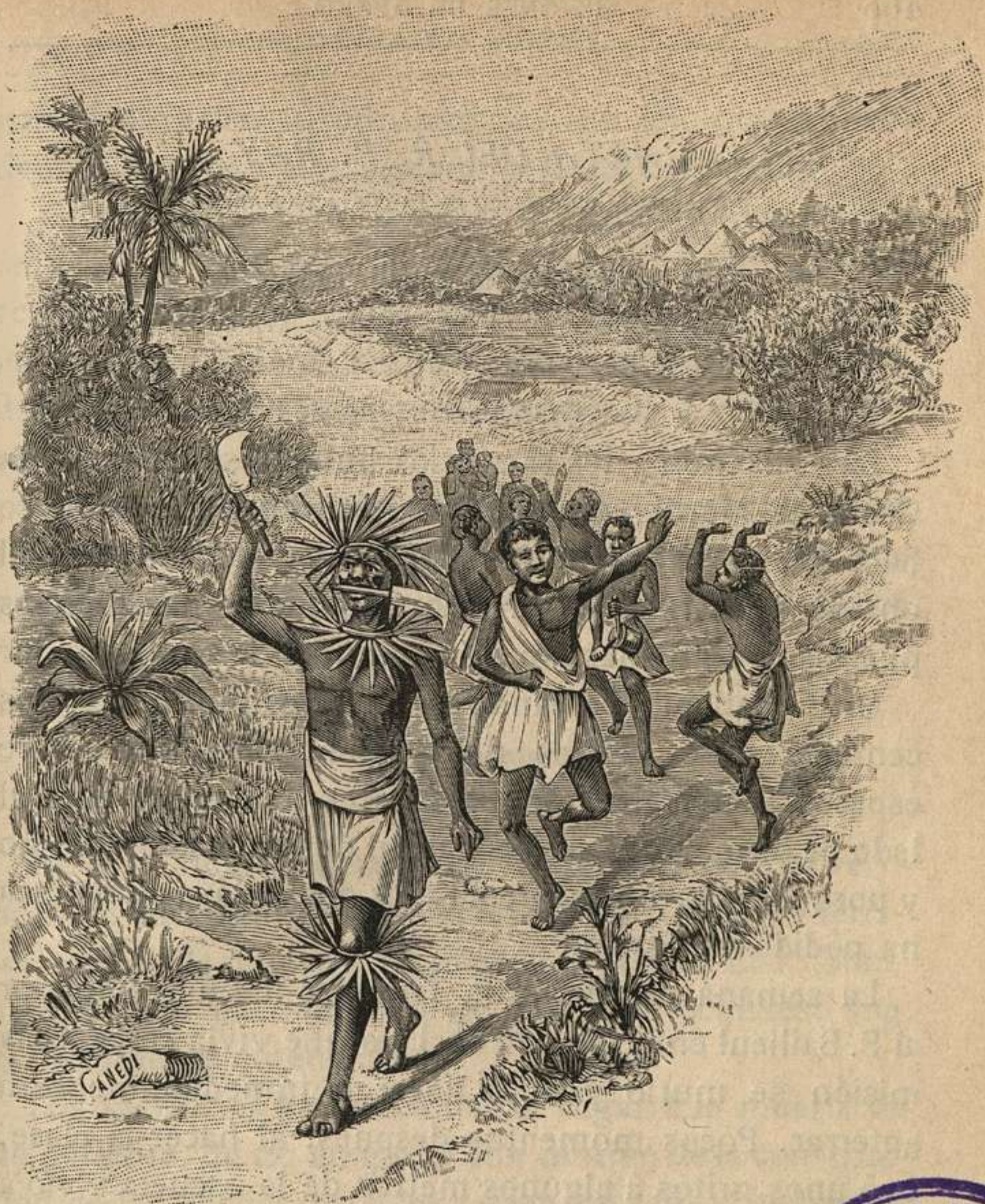
El Padre defirió á la demanda del Sawbwa que se mostró muy atento y le rogó se quedara en su montaña, prometiéndole interponer toda su influencia, para ayudarle á convertir á sus súbditos. El ofrecimiento era

hermoso, pero el Padre se vió obligado á volver á Naukaiba dos días después. Ese buen Sawbwa ha visto á los americanos protestantes hacer algunas excursiones



El jefe Maten mandó al P. Accarion unos mensajeros portadores de un bastón en el cual había hecho tres cortes.

en estas montañas y fundar á gran coste, un pequeño número de poblaciones de siete, ocho ó diez casas habitadas por Katchyns, que no serán bautizados jamás y no tienen de cristiano más que el nombre. Yo mismo he visto dos de esas poblaciones, y al oír hablar del desórden que allí reina, he repetido las palabras del real Profeta : *Nisi Dominus ædificaverit domum in vanum laboraverunt qui ædificant eam.*



El que ha de presidir la ejecución marcha al frente.

Misiones de Africa

COSTA DE MARFIL

Esta prefectura de muy reciente fundación está establecida en una región de la costa occidental africana, donde florecen las más bárbaras supersticiones. Los datos de la carta siguiente muestran elocuentemente á que pueblos atrasados llevan la Buena Nueva los Padres de las Misiones Africanas de Lion.



CARTA DEL R. P. RAY

PREFECTO APOSTÓLICO DE LA COSTA DE MARFIL

Al Reverendísimo Padre PLANQUE

SUPERIOR GENERAL DE LOS MISIONES AFRICANAS

Gran-Bassam, 20 de Febrero de 1897.

La esclavitud y los sacrificios humanos siguen en la Costa de Marfil como antes. Naturalmente, todo se hace á escondidas de los Europeos y es muy difícil obtener el menor dato. He aquí lo que ha pasado á las puertas de Gran-Bassam á 45 minutos de aquí.

El P. Bailleul, paseando por el bosque, á algunos centenares de metros del pueblo, descubrió entre espesos matorrales, dos cadáveres, colocados uno al lado de otro, cuyas carnes habían desaparecido. ¿Cómo y porqué se encontraban allí esos dos cadáveres? nunca ha podido indagarlo.

La semana pasada, el P. Trouillet fué á reemplazar al P. Bailleul enfermo. Un esclavo que vivía cerca de la misión se murió y se lo llevaron inmediatamente á enterrar. Pocos momentos después, al hacer la clase, oyó unos gritos á algunos metros de la escuela y vió á una mujer en una barca con las manos atadas á los piés que hacía supremos esfuerzos para desatarse, gritando y llorando, mientras cuatro ó cinco hombres en la píragua la hacían ir rápidamente; algo más lejos, otras barcas la alcanzaron y pronto desaparecieron.

¿A dónde se llevaban á aquella mujer? Fué imposible saberlo. El caso es que la mujer no pareció.

En Memni, el P. Bonhomme logró con grandes trabajos (rescatándolas) salvar no á una, sino á dos víctimas, dos esclavos, que iban á ser sacrificados; uno

para acompañar al otro mundo á un jefe que acababa de morir, y otro para celebrar la fiesta del pueblo.

Dicho Padre hizo jurar al rey que no volvería á empezar, y para ello, le prometió un regalo, que fué aceptado. Pués, el Padre Bonhomme acaba de escribirme que ha sabido en secreto, que se prepara otro sacrificio humano; la víctima está comprada y casi cada día vá á la misión.

¿ Podrá, el Padre, tener la dicha de obtener el rescate del pobre cautivo? ¿ Será avisado á tiempo del momento del sacrificio? Desde entonces, no he recibido noticias.

Los sacrificios humanos.

He aquí algunos detalles de la manera como se verifican los sacrificios humanos en el Attié, en cuyo territorio se halla nuestra estación de Memni. El P. Bonhomme los ha obtenido de testigos oculares; son perfectamente auténticos.

Los sacrificios humanos tienen lugar á la muerte de un pariente, de un amigo, ó con motivo de la construcción de las chozas para los recién casados. Los negros pretenden enviar así un servidor al difunto para que le sirva en el otro mundo y se ofrece una víctima á la muerte para que no venga á atormentar á los nuevos matrimonios. El día de la ejecución, después de haber hecho comer bien á la víctima, se procede á su tocado: sencillamente vestida con la pequeña hoja que lleva alrededor de la cintura, la atan con una cuerda; luego, le embadurnan la cara con una mezcla de carbón y pimienta en polvo, para que al caer la pimienta en los ojos los irrite, y haga enrojecer la cornea. Recorren

así una ó dos veces el pueblo al són de unos pequeños tambores. El que debe presidir la ejecución, marcha al frente con una mejilla pintada de negro, la otra de blanco, y la frente y nariz de encarnado. Lleva una corona de ramas de palmera; sus piernas y el cuello están adornados con ramas de lo mismo.



El desdichado cae.

Entre los dientes lleva un machete muy corvo y vá agitando otro con la mano hácia adelante. La víctima sigue inmediatamente después, y está obligada á bailar como la muchedumbre que la rodea. Después de haber dado varias veces la vuelta al pueblo se dirigen hácia el valle, testigo de repetidos y horribles sacrificios. Así que han llegado al lugar de la ejecución, rodean á la víctima, y el jefe se adelanta y le dá un machetazo en la frente, luego otro machetazo en el cuello, cortándole á medias la cabeza. El desgraciado cae agitándose. En

seguida, toda la gente se precipita à él y le corta un pedazo; quién un dedo, otro un pié, otro una costilla, etc. La víctima es completamente despedazada. Cada uno lleva al pueblo el pedazo que le ha cortado; pasean esos despojos, los amontonan en medio de la calle y después de una danza infernal alrededor de esos trofeos sangrientos, ván á arrojarlos á una barranca. La cabeza la esconden en el bosque hasta que las hormigas se hayan comido toda la carne y luego suspenden ese cráneo detrás de la choza real.

Tal es la manera de inmolar á los hombres y á los muchachos. Si es una mujer que se ha de sacrificar, la estrangulan con una liana atada á un árbol, luego abandonan su cuerpo y queda suspendido hasta que se cae podrido, ó bien, después de vestirla con hermosos paños, la entierran viva encima del cadáver del difunto que se quiere honrar.



No añado nada al relato de los testigos oculares que han contado los diferentes detalles de los sacrificios humanos que se verifican en el Attié. Os los trasmito sin comentarios y reflexiones, para que juzguéis de las costumbres bárbaras de estos salvages, como conviene. Como ya véis, estamos en verdadero país de misión. Al menos, que en Francia nos ayuden á rescatar las víctimas condenadas á muerte. Por ahora, este medio es el solo que sea práctico, para abolir estos sacrificios, mientras vamos predicando la doctrina cristiana.

Mientras el fetichismo reine en este país, será difícil hacer desaparecer esta bárbara costumbre de inmolar víctimas ante los ídolos.

El fetichismo y sus sectas. — Supersticiones.

En la costa de Marfil, como en toda la costa occidental de Africa, hay varias sectas, no hay pueblo, ni familia que no tenga sus ídolos ó fetiches y no ofrezca diferencia en sus opiniones religiosas. — Algunas creen en un solo Dios verdadero, creador del cielo, de la tierra, del mar y de todo lo que contiene; el ser Todo-Poderoso, es el solo atributo de la Divinidad, del cual tienen una idea justa; pero, si se les pide alguna aclaración sobre su religión, sus contestaciones son absurdas y contrarias á los primeros principios de la razón y cuando se quiere hacerles sentir lo absurdo de ello, su réplica es que su doctrina viene de los feticheros, que estos la tienen de los fetiches y los fetiches del mismo Dios.

Cuando los negros sacrifican y hacen ofrendas á sus ídolos, se dirigen al fetichero como mediador entre ellos y su divinidad. Nada se hace sin él en materia de culto. Cuando quieren hacer un sacrificio á su ídolo, se dicen unos á otros: « hagamos fetiche » lo que quiere decir, hagamos el culto en honor de nuestro Dios y veamos y oigamos lo que dirá. Cuando han recibido alguna injuria, también hacen fetiche, para vengarse de ella, llevan al fetichero alguna vianda ó bebida para hacerles conjurar; luego la derraman por donde saben que sus enemigos suelen pasar, firmemente persuadidos de que si lo prueban morirán en breve.

Si aquel á quien vá dirigida la zancadilla está sobre aviso de la que le tienen armada y se vé obligado à pasar por el sitio donde se hallan los manjares encan-

tados, hace que le lleven por encima, en vista de que el efecto no tiene lugar más que si se tocan y no hacen daño á aquellos para quienes no han sido preparados. Lo mismo pasa cuando hay algún robo, para descubrir al ladrón y mandarlo castigar. Tan convencidos están de la eficacia de este medio, que aún que les pongan cien ejemplos que les demuestren la inutilidad, siguen en sus trece.



Cuando los negros quieren emprender una guerra, un viaje, un comercio, ó algún negocio importante, consultan al ídolo, siempre por la mediación del fetichero, sobre las probabilidades de sus proyectos. Por lo general, las contestaciones son obscuras. Cuando son claras y favorables, no dejan de mostrar su agradecimiento con presentes al fetiche. Estos consisten en gallinas, cabras, ginebra y oro, según el gusto del fetichero que naturalmente se queda con todo y antes piensa en sus intereses que en los de los demás. Cuando quiere agradar al que viene á consultar al ídolo, lo interroga en su presencia, procediendo á ello de dos maneras.

La primera (yo hé sido testigo de ello) se verifica por medio de un manojo de unos veinte cordones de cuero, en cuyas extremidades hay unos signos que presagian la dicha ó la desgracia. El fetichero arroja ese manojo al suelo y cuando los signos que presagian la dicha se encuentran con frecuencia juntos, eso anuncia un feliz acontecimiento, pero el fetichero tiene la habilidad de aproximar esos trozos de cuero cuando

él quiere y si el ídolo predice la desgracia, es solo para obligar al cliente á hacer mayor número de ofrendas.

La segunda manera de interrogar al ídolo es la de tomar ciertas nueces silvestres y dejarlas caer, luego se cuentan, para ver si el número es par ó impar. En una palabra, los feticheros tienen el arte de hacer creer



El fetichero arroja el manajo al suelo.

todo lo que ellos quieren á estas gentes crédulas, enriqueciéndose á su costa. Por lo general son unos bellacos, pués si sus predicciones no resultan verdaderas, se disculpan siempre diciendo que ha faltado algo; que el fetiche está encolerizado y ha impedido el éxito del negocio. Se les cree ciegamente porque nunca se acusa de mentira al fetichero; aun cuando pereciera todo el país, se justificarían plenamente y si sucede que sus predicciones se cumplen, se les considera como unos grandes santos, y sus palabras se vuelven tan sagradas,

que ya pueden mentir en adelante toda la vida con entera impunidad.

Los sacrificios tienen lugar por lo general en unos bosquecillos ó entre matorrales espesos que se consideran tan sagrados, que es un crimen el registrarlos ó desarreglarlos cortando alguna rama de sus árboles; además de la pena inherente á la prohibición, los que la infringen atraen para sí la maldición universal.



Cabeza de negro.



El Hermano vió una masa negra que se movía cerca del cabrito.

VICARIATO APOSTÓLICO DEL GABÓN

Nada tan pintoresco y conmovedor como estos detalles del R. P. Héé, sobre las ocupaciones del misionero y los incidentes ordinarios de la vida en el Gabón. Esta misión, cuenta más de 7000 católicos, 18 iglesias y capillas, 29 misioneros y 20 religiosas de la Congregación de la Inmaculada Concepción de Castres.

MISIÓN DE LASTOURSVILLE (ALTO OGOWÉ)

*CARTA DEL R. P. HÉE*MISIONERO DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO
Y DEL SANTO CORAZÓN DE MARÍA

Lastoursville, 19 de Agosto de 1896.

Instalaciones y construcciones.

Bajo la protección de nuestro bienaventurado Patrón, San Pedro Claver, nuestra Misión se instala poco á poco. El buen H. Martinus que sabe hacer de albañil, carpintero y ebanista, según las circunstancias, ha reemplazado nuestras viejas chozas, por sencillas pero sólidas construcciones de ladrillos, ayudado por sus jóvenes aprendices.

Esos ladrillos, nosotros mismos los hemos hecho.

Habíamos construido un primer horno que podía contener 15.000. Primero se creyó que la tierra del lugar era superior, pero después del recocido se vió que desgraciadamente no era así. Sin desanimarnos, hemos construido otro horno de 20.000 ladrillos, esta vez, en las riberas del Ogowé; allí después de experiencias, la tierra ha salido excelente. Una máquina de seis moldes, salida de los talleres de carpintería del H. Martinus, hecha según el modelo de la que hay en nuestra casa de noviciado de Chevilly, cerca de París, nos proporciona diariamente de 1200 á 1500 ladrillos con un contingente de tres hombres en la máquina y cuatro niños para preparar la tierra, llevarse los ladrillos y colocarlos en los secadores.

También añadiré que tenemos además la preciosa ventaja de poseer en el país una cal de primera calidad.

Después de acabar el edificio destinado al personal de los misioneros, hemos levantado para los niños, una casa de 44 metros de largo por 6 de ancho. El propio Mons. Le Roy había dado el plan. Los muros están blanqueados con cal en el interior y exterior. Ya véis que en adelante nuestros queridos pequeñuelos negros no estarán mal alojados.

Dificultad en tener víveres.

No basta el estar bien alojado, hay que tener que comer y á la distancia en que estamos aquí en el interior, es de absoluta necesidad el sacarlos de la comarca misma y en la mayor cantidad posible.

Esta necesidad se impone aún más hoy, con motivo de la carestía excesiva de los víveres en el país. Todo se paga cuatro veces más de lo que vale. Antes, por una gallina se daban dos ó tres sueldos, y ahora resultan á más de un franco, y para obtener un mal pato que no tiene más que huesos, hay que dar 5 á 6 francos.

Se comprende fácilmente, que en tales condiciones, los pollos asados no caen con tanta abundancia en nuestras mesas, como las codornices de otros tiempos caían sobre la cabeza de los israelitas.

Verdad es, que procuramos resarcirnos con los monos, al menos una vez por semana. Cuando se pueden tener, no hay cosa mejor. Pero, los astutos, se van



BIRMANIA. — Carias pasando el arroz.

volviendo desconfiados y también se hacen pagar caro hoy día.

Este cambio en las condiciones de la vida debe atribuirse á muchas causas, de las cuales la principal es la transformación del mismo país. Los Adumas son esencialmente comerciantes y se entregan al comercio con tanto mayor placer, cuanto que es para ellos una ocasión fácil para robar y saquear. Por lo tanto, la agricultura se halla descuidada ó abandonada.

Cultivos y plantaciones.

Estando así las cosas, se hacía necesario el ingeniar-nos para procurarnos por nosotros mismos los recursos indispensables al mantenimiento de nuestras obras.

Gracias al impulso dado á todos por el R. P. Dahin, superior de la misión, se han activado mucho los cultivos y plantaciones diversas. Las malezas y los pantanos de nuestra propiedad se han transformado en un terreno fértil donde los visitantes vén con sorpresa zanahorias, coles, judías, patatas y caña de azúcar. En esta colina, abrigo antes, de tigres y buitres, crecen á maravilla, manioc, plátanos, mangos, el árbol-pan, naranjas, mandarinas, piñas y en una palabra, todos los exquisitos frutos de los países cálidos.

Para nuestro corral y culturas, hemos terminado últimamente un trabajo de alta importancia. El agua nos faltaba, hemos desviado un arroyo á unos 1800 metros de nuestro establecimiento y hemos conducido sus aguas por un acueducto muy próximo á la casa. Este acueducto tiene 60 metros de largo y 3 metros de alto en ciertos puntos. Ya véis que es una obra de importancia. Es el H. Hermes que ha llevado á cabo

esta empresa algo atrevida, con ayuda de los negritos. Ciertamente, bajo el sol ecuatorial el trabajo era á menudo muy penoso, pero ahora, ¡ que satisfacción, para ese buen Hermano, y para nosotros, el tener agua en abundancia para el jardín y el horno de ladrillos! ¡ Cómo gozan allí los pataos en la charca construida cerca de la cocina!

Ataque de un leopardo.

Nuestro corral no solo posee patos, más también contiene gallinas, puercos, cabras y carneros, pero tenemos que vigilar mucho para que no nos los cojan. Ultimamente nos cogieron unos cincuenta carneros. Ciertamente es que todos los ladrones no son nuestros feligreses.

A unos cien metros de la Misión, acababan de degollar á una gran cabra. El H. Hermes examinó detenidamente las huellas.

« Eso, dijo en seguida, es un tigre. »

En el mismo lugar hundió una sólida estaca, ató allí un cabrito y al llegar la noche, se puso en acecho á 6 ó 7 metros. Pronto vió una masa negra que se movía cerca del cabrito, oyó crugir huesos, no había duda, era el ladrón y el Hermano hizo fuego.

Un grande animal rodó por el suelo dando terribles ahullidos. El valiente cazador no perdió la serenidad ni el tiempo y le hizo otro descarga.

Esta vez, el animal retrocedió arrastrándose con trabajo entre las yerbas.

Al día siguiente, armados de horquillas y fusiles fuimos en busca de la fiera y la encontramos bajo un impenetrable bosque de lianas y raíces.

Al acercarnos rugió, pero el Hermano, cada vez más aguerrido, le disparó el último tiro. La fiera se tendió y agonizante, expiró un instante después.

Era un hermoso leopardo que medía 1^m80 de largo desde el hocico al extremo de la cola. El administrador de Franceville, Señor Godel, nos manifestó el deseo de poseer el esqueleto y la piel para el museo de Grenoble y se lo regalamos.

La Obra de los niños.

Esta obra, es una de las principales de todas las Misiones de Africa. No está aquí sin grandes dificultades. Los padres no quieren confiarnos sus hijos, porque no los pagamos, mientras que si los guardan en el pueblo, los pueden contratar como remadores desde muy jóvenes y hacerles ganar un pequeño salario. Hoy, un negrito de siete años gana medio sueldo de remador por hacer el viaje de Ndjolé.

Necesitamos pues, para tener niños ir lejos corriendo el país y los pueblos. Esta es la especialidad del P. Tristan. A ella, se sacrifica con celo y hasta aquí, siempre ha salido bien aunque arriesgando su vida más de una vez.

Oración, clase, trabajo; esta es la ocupación diaria de nuestros negros jóvenes.

El domingo y los días de fiesta, los oficios se ven realizados por una brillante ejecución del canto litúrgico. Acostumbrados á cantar desde la infancia todos los días en sus piráguas, los indígenas tienen un talento notable para la música.

Desgraciadamente, nuestros alumnos no se quedan más de dos años con nosotros y el alejamiento de sus pueblos, cuando hay que ir á verles, para alentarles á

seguir en sus buenas disposiciones, nos ocasiona muchas penas y gastos.

Pero, no hay mal que por bien no venga. Resulta también que tenemos un gran número de nuestros muchachos dispersos por los pueblos, y nos son de poderoso auxilio para nuestro ministerio. Nos ayudan á descubrir á los enfermo y podemos acercarnos á ellos é instruirlos. A defecto de misionero, ellos también bautizan á los moribundos que están en disposiciones convenientes.

Excursiones apostólicas.

Estas excursiones se dividen en tres categorías bien distintas : visitas cuotidianas, que no son, créedlo bien, simples paseos; visitas de ocho á quince días; viajes de un mes.

Los pueblos de mucha población son raros aquí, de ahí las largas peregrinaciones, ámpliamente compensadas por el encuentro de enfermos bien dispuestos ; pero, después de un penoso viaje, cuando el misionero puede arrodillarse á los piés de uno de esos desgraciados hermanos en Jesucristo, arrinconado en solitaria choza, prepararlo á una buena muerte, entonces su corazón se deshace de agradecimiento hácia Dios, y pronto olvida sus fatigas.

Nuestros catequistas y antiguos muchachos, nos son muy útiles. De vuelta á sus pueblos, se ponen sobre la pista de los moribundos, los bautizan, ó nos conducen cerca de ellos.

Los catequistas, reúnen mañana y tarde á los niños para la oración y el catecismo. Los adultos son más duros. Amenudo, cuando después de hablar de los negocios de cada uno, se entra en el capítulo de la

religión, esos señores se marchan, so pretexto de que no hacemos regalos á los oyentes. Hasta el brujo ó el jefe, prohíben el venir à escuchar la palabra del *minisé*, que lleva « la muerte á los corazones de los hombres. » Ocultan á los enfermos, pero no llegan á esconderlos todos á nuestras indagaciones.

Para las visitas de un día, se necesita una barca para evitar yerbas y pantanos. Con ligerísima piragua llamada *piragua mosquito*, es un juego de niños el pasar por rocas y rápidos; se sale uno del paso con algún baño de asiento.

Los viajes de ocho y quince días, exigen por de pronto sérios gastos, y los viajes de un mês, todavía más.

Tristes aventuras del R. P. Tristan.

El R. P. Tristan, jóven y valiente misionero bretón, suele encargarse de esas grandes excursiones.

El día menos pensado, se embarca, arrostrando rápidos, tornados, cuestiones de negros, y váse á catequizar al interior. Después del catecismo, el rosario, la oración, se prepara la comida; la luna se muestra ya en el horizonte, es medianoche.

Pero, al ir á descansar, se agolpa gran tropel, dando gritos de muerte contra el Blanco. El Padre, con perdorable sobresalto, se mete las manos en el bolsillo, les mira valientemente, sin moverse, y los alborotadores se largan á más y mejor, pero vuelven, y toda la noche, asediado por esos salvages, sin armas, les vé venir á su vez á arrodillarse ante él, sacan la lengua, le tratan de *Macibi* (palabra de caló que no se dice en francés) dán golpes en el tam-tam de la muerte y alaban á los bravos Mpawins que se comieron á dos senegaleses no

hace mucho tiempo, « los hombres del Blanco » para sobrepujar á sus hermanos.

Felizmente, el Padre llevaba consigo á un catequista, hijo de un jefe de influencia en la región, de lo contrario no habría vuelto jamás á la Misión.



Otras historias: Hace seis meses, el R. P. Tristan sube á visitar el centro de la cristiandad en la región de



Un salvaje de Franceville disparó sobre la pirágua del misionero.

Franceville; no regaló nada al jefe de la localidad, este le espera en el río y dispara un tiro sobre la pirágua; fueron á ver el pueblo, pero todos los salvajes se habían marchado.

Dos días antes, durante la santa misa, uno de esos

foragidos sacó su cuchillo y se abalanzó al Padre para matarle; por fortuna, un amigo le detuvo y le echó fuera.

Robos y amenazas de muerte.

Hace unas semanas, el P. Tristan iba otra vez á ver á los cristianos, á repatriar á unos niños, y reclutar á



El ladrón salía de su choza armado de un fusil.

otros. Por la noche, á tres metros de él, en presencia de trece niños y quince remadores, cortaron la amarra de la pirágua que se fué por la corriente; los ladrones quitaron todas las mercancías que había; ochenta y seis calderos de cobre, treinta y dos sables: un valor enorme para el país. Encontramos la pirágua más lejos, y más tarde hemos sabido que querían arrojarla al rápido, para despistar nuestras pesquisas.

El Padre, á ruegos de los muchachos que tienen miedo á la guerra y por no ver el camino cortado, se decidió á seguir su camino. Al bajar, habiendo sabido los nombres de los ladrones, llegó á las cinco de la mañana al pueblo en cuestión, encontró al ladrón principal que salía de su choza armado con su fusil y dispuesto á tirar; él tenía un sable y dos cuchillos en el cinto.



Los remadores le dieron una paliza de la cual se acordará.

« — Hola, Ruma, buenos días, ¿ cómo vá, amigo ? »

Diciendo eso, el R. P. Tristan le cogió por la muñeca y dando un golpe digno de un marino bretón, aplicado suavemente en el cuello, lo tumbó á sus piés; sus hombres vinieron á ayudarle y en un dos por tres el ladrón fué amarrado. Todo el pueblo acudió á las armas, los gatillos suenan, ván á disparar.

Con serenidad, el Padre sermonió á aquellos hombres y mandó por los ancianos del pueblo. Confesaron que

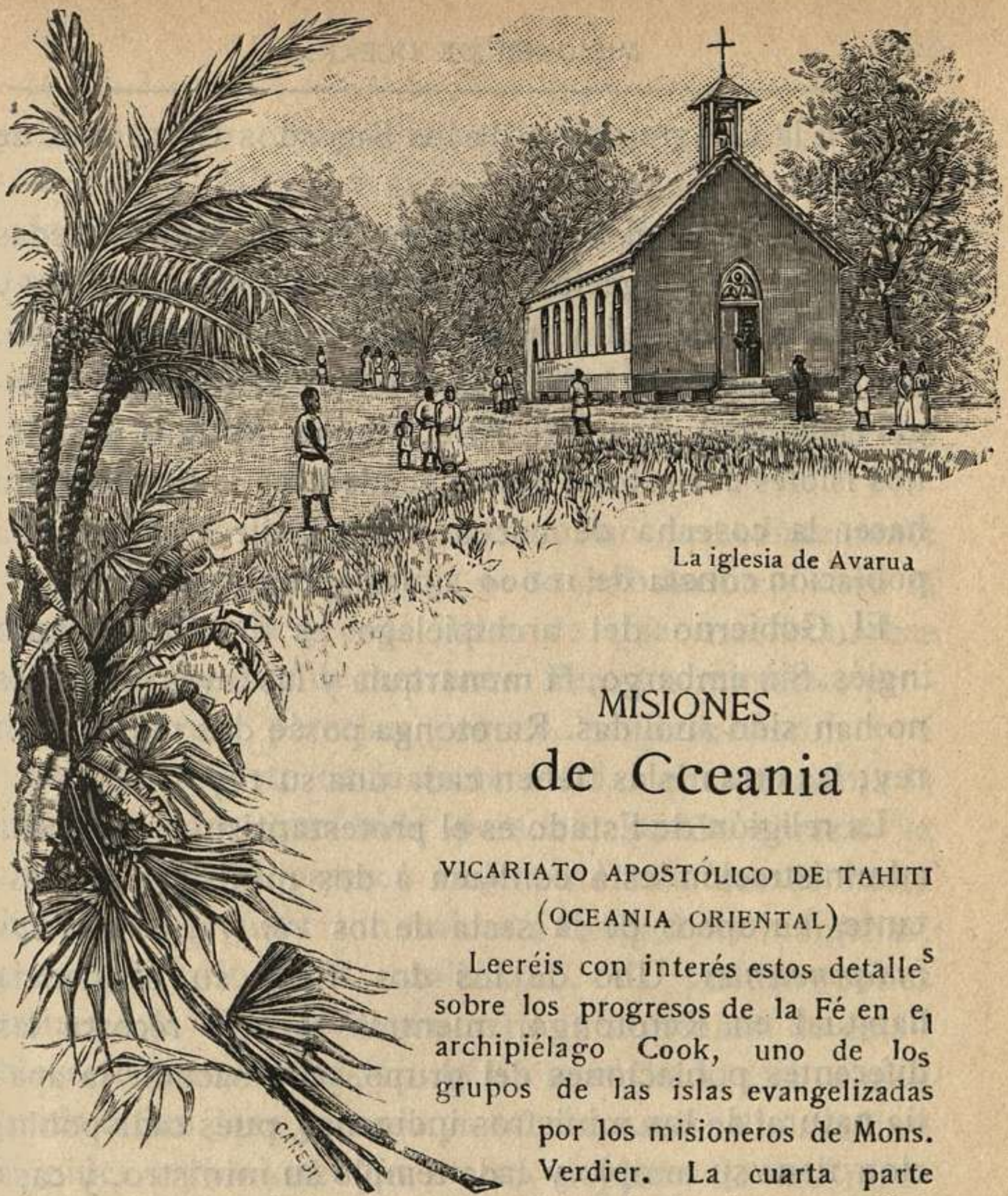
dicho Ruma era en efecto el ladrón; su compadre ha devuelto ya su parte del hurto al jefe. Ruma mandó por la suya y confuso de vergüenza cogió el cuchillo de su vecino y trato de atravesarse el pecho, pero el Padre, rápido como el rayo se lo impidió. Se le impuso una multa de cuatro carneros y fué pagada sobre la marcha.

El R. P. Tristan fué á dar el catecismo y ordenó que dejaran al ladrón; los remadores furiosos insultaron á Ruma y le dieron una paliza de la cual se acordará mucho tiempo.



El Sr. Ratier, jefe del puesto de Lastoursville, único blanco de la región acaba de ser asesinado hoy mismo (19 de Agosto de 1896) con dos milicianos, otros tres fueron heridos; esto, à un kilómetro del puesto.

Hace tres meses, el sargento de milicianos fué asesinado à 200 metros del puesto. Esto, por ahora. Gracias à Dios no ha ocurrido nada semejante à ninguno de nosotros. Nuestro Señor vela por sus misioneros.



La iglesia de Avarua

MISIONES de Cceania

VICARIATO APOSTÓLICO DE TAHITI
(OCEANIA ORIENTAL)

Leeréis con interés estos detalles sobre los progresos de la Fé en el archipiélago Cook, uno de los grupos de las islas evangelizadas por los misioneros de Mons. Verdier. La cuarta parte

de las tierras oceánicas que componen el vicariato apostólico de Tahiti es católico y los Padres de los Sagrados Corazones de Picpus, que son veinte, se ven secundados en su apostolado por los Hermanos de Ploermel y las Hermanas de San José de Cluny.

LA NUEVA MISION DE LAS ISLAS COOK

I. — Su fundación y progresos.

El archipiélago de Cook, forma parte del vicariato apostólico de Tahiti, confiado hace ya más de sesenta

años á la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus.

Está situado al sud-oeste de Tahiti, á dos buenas jornadas de navegación á vapor de esta isla, entre 18° y 23° de latitud Sud y 159° y 163° de longitud oeste. Encierra seis islas habitadas, á saber: Rarotonga, Mangia (Mangaia), Aitutaki, Atin, Manké, Mitraro y algunos islotes desiertos á donde acuden los indigenas para hacer la cosecha de cocos y construir piráguas. La población consta de 10000 almas aproximadamente.

El Gobierno del archipiélago es el Protectorado inglés. Sin embargo, la monarquía y las leyes indígenas no han sido abolidas. Rarotonga posee dos reinas y un rey; las otras islas tienen cada una su rey.

La religión de Estado es el protestantismo, cuya alta administración está confiada á dos ministros protestantes europeos de la secta de los *congregacionalistas independientes*. Uno de los dos, tiene su residencia habitual en Rarotonga, mientras el otro recorre las diferentes poblaciones del grupo, para sacudir la apatía natural de los ministros indígenas, pues cada población tiene su templo y cada templo su ministro, y cada ministro sus siete diáconos; es una organización sencilla, pero fuerte.



Hasta aquí, los misioneros católicos no habían podido penetrar en el seno de ese pequeño reino, sobre el cual pesaba desde hacía un siglo, el yugo intolerante y tiránico de la heregía. Fué menester que Inglaterra viniera á establecer su protectorado, para que Mons. Verdier, vicario apostólico de Tahiti, tuviese por fin la libertad de mandar allí á uno de sus sacerdotes. Así sucedió en 1893. El R. P. Jorge Eich, su provicario, hizo

un viaje de exploración, cuyo relato se publicó en las *Misiones Católicas*, y tuvo por resultado primero el adquirir una casa en Avarua, capital de la isla Rarotonga. Volvió el año siguiente en el mes de Octubre y esta vez dejó allí, para empezar la obra de Dios, á un sacerdote muy jóven, el R. P. Bernardino Castanié, que pronto se ganó el aprecio y la simpatía de todos los habitantes.

Este celoso misionero transformó inmediatamente en capilla el cuarto mayor de su habitación y tuvo la alegría de verla pronto llena de una muchedumbre afanosa y deseosa de instruirse. Pero los ministros protestantes, que parecían dormir, se despertaron y á pesar del decreto de la reina Makia, que proclama la libertad, para que toda persona, pueda abrazar la religión que le parezca mejor, no han cesado hasta hoy, de reprender é intimidar á los pobres indígenas, para apartarlos del catolicismo. Ya pueden poner trabas á la obra de Dios que no la impedirán de establecerse, pues la misión de las islas Cook está consagrada á San José y como ya sabéis, este bello nombre significa *crecimiento*. En efecto, á pesar de las mezquinas precauciones de los ministros ó diáconos hereges, el R. P. Bernardino ha visto crecer poco á poco su núcleo de neófitos. Ha conferido ya el bautismo á uno cuarenta adultos, ha abierto una escuela que el celo de las Hermanas de San José de Cluny ha hecho muy próspera; ha edificado una casita de tablas y por fin ha construido, con sus propias manos y en gran parte, una hermosa iglesia con varas y estacas, que tiene 21 metros de largo por 7 de ancho, cuya inauguración tuvo lugar solemnemente el día de Navidad de 1896.

He aquí en que términos relata tan feliz acontecimiento :

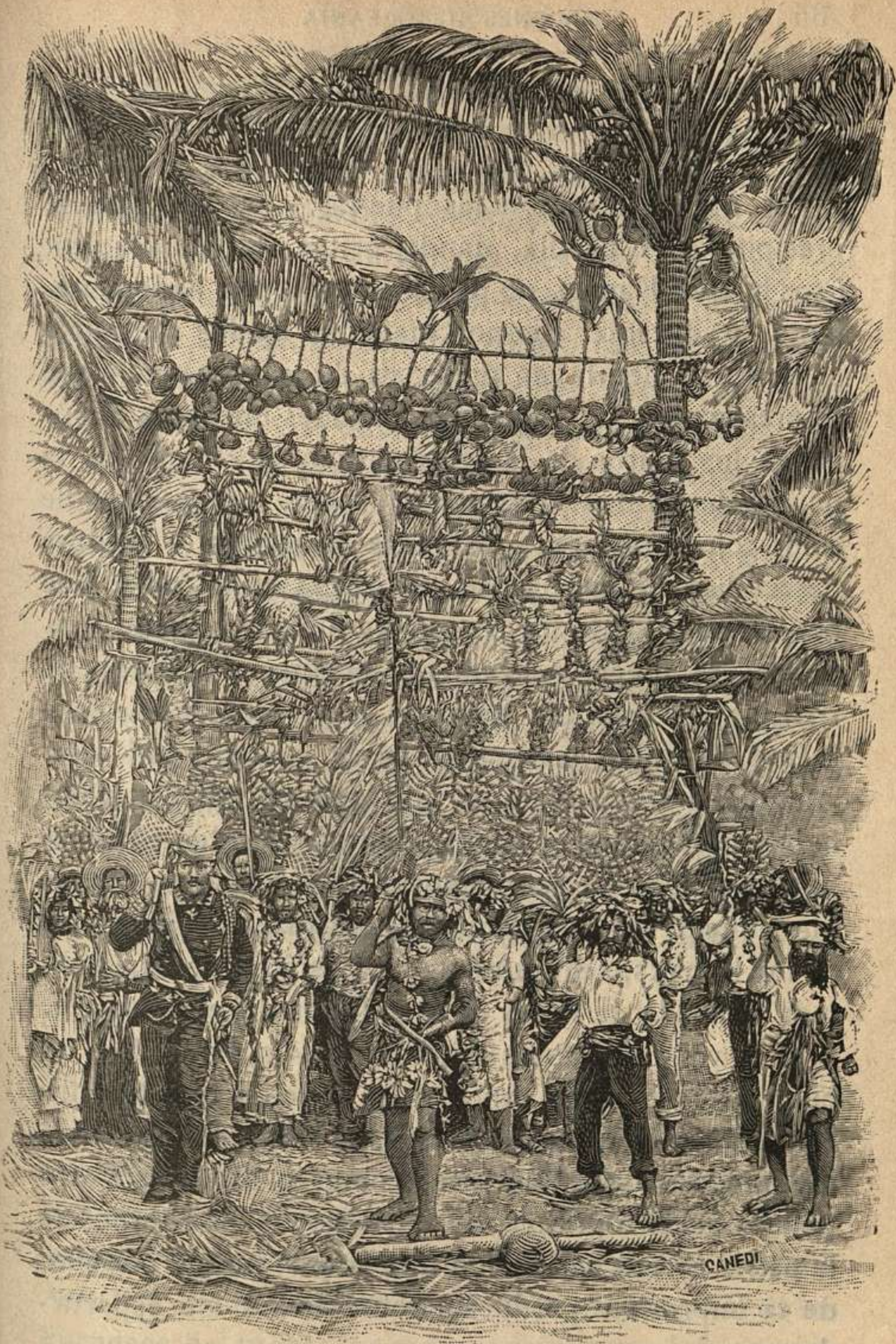
II. — Bendición de la primera iglesia católica en Avarua (Rarotonga.)

Empezada en el mes de Setiembre de 1895, esta iglesia, escribe el R. P. Bernardino, nos ha exigido más de un año de grandes y penosos trabajos, pues por falta de recursos, me he visto forzado á proseguir los trabajos, sin los obreros indispensables. Mi buen catequista Tchena, que sabe algo de carpintería y albañilería, ha trabajado como un negro; y por fin, hemos llegado al cabo de nuestra empresa sin grandes gastos. Le bendición se fijó para el hermoso día de Navidad. El R. P. Jorge, nuestro venerado Provincial, se sirvió venir de Tahiti para presidirla; yo hice todo lo que estaba en mi mano, para que fuese solemne.

Con mucha anticipación mandé igualar el terreno y sembrar césped alrededor de la iglesia, para hacer agradable su situación á la vista. Mis neófitos elevaron un gran cobertizo para la gran comida de familia, que es aquí la consecuencia necesaria de toda fiesta religiosa; preparé á algunos recién bautizados, para la primera comunión y luego invité á toda la población de Avarua para que me diesen en aquel día un pequeño testimonio de simpatía asistiendo á nuestra solemnidad.

Católicos y protestantes contestaron á mi llamamiento. Desde las ocho de la mañana estaban allí para oírnos, eran algunos centenares.

Fuimos procesionalmente á la rectoría. El R. P. Jorge harengó á la multitud para que comprendiera el sentido de la ceremonia que iba á tener lugar, luego procedió á la bendición del edificio, mientras los fieles cantaban himnos y cánticos adaptados á las circunstancias.



ISLAS COOK. — Una fiesta en Rarotonga, según una fotografía.



Por fin, se abrieron las puertas y la multitud se precipitó á la capilla, dando gritos de admiración. Esos buenos Kanacs, no habían visto jamás nada semejante, y durante algunos instantes les fué imposible contener su alegría, en presencia de las maravillas que se presentaban ante sus ojos. Grandes imágenes adornaban los muros de la iglesia; todo el circuito de la nave y del santuario estaba adornado con festones de color rojo; graciosas guirnaldas de musgo y verdura descendían de la bóveda, en forma de tálamos. Una bonita araña fruto de las cuotas de mis buenas cristianos, se mecía suavemente encima de la concurrencia; dos místicas palomas se cernían silenciosamente á ambos extremos de la nave; y mi altar aunque en realidad no es más que un sencilla mesa, había revestido no obstante, tantos encantos entre las hábiles manos de las religiosas de San José de Cluny, que aquello era una pequeña obra maestra (á los ojos de los Kanaks, seguramente). La estatua de San José, toda nimbada de flores de oro, dominaba el santuario.

A la vista de tantos objetos nuevos para ellos, un buen católico, alma sencilla, de aquellas que Nuestro Señor ha dicho, que de ellas es el reino de los Cielos, me preguntó formalmente, como lo hiciera en otro tiempo nuestro primer rey cristiano, si los adornos de la patria celeste serían aun más bellos. Juzgad por ello, de la impresión producida sobre todos los espectadores.



Cuando hubieron cesado las exclamaciones, empezó

la misa solemne. Los bancos y las sillas faltaban a nuestros queridos invitados, y para colmo de desgracia no tenían siquiera el recurso de sentarse en el suelo, por estar muy apiñados. No importa, así se sostuvieron hasta el fin de la ceremonia, sin dar muestras del menor cansancio, pues eran todo ojos y oídos. Los cantos se ejecutaron con dos coros, uno de los cuales estaba formado por las Hermanas de San José de Cluny y sus alumnos y el otro por un grupo de neófitos.

Después del Evangelio, el R. P. Provincial que oficiaba, habló á la concurrencia de la santidad de las iglesias y manera de portarse en ellas. Le escucharon con la mayor atención. Pero lo que más admiró á los espectadores fué la primera comunión de mis nuevos bautizados. Cuando les vieron presentarse con recogimiento y orden á la Santa Mesa, muchos protestantes se conmovieron hasta el punto de derramar lágrimas y no dudo que este hermoso espectáculo haya sido para muchos un principio de conversión. Todos los concurrentes han confesado repetidas veces, que les había emocionado profundamente todo lo que habían visto y oído.



Al fin de la misa se puso á llover. Aunque eso no estaba en el programa, fué previsto el acontecimiento. Teníamos un cobertizo para abrigarnos allí, de modo que este contratiempo no perjudicó al éxito de la fiesta. Asistió á ella el residente inglés y la mayor parte de los Europeos del lugar; los reyes y reinas que habían prometido venir, se lo impidió el...

Después de alimentar las almas, fué menester pensar en restaurar los cuerpos. Si os hubiera preguntado

como Nuestro Señor: « ¿ Dónde hallaremos bastantes viveres para tan gran mullitud? » hubierais podido contestarme con San Felipe: « Aun cuando compraremos por doscientos dineros de pan, eso no bastaria. » Pero, yo, os hubiera llevado junto á nuestro cobertizo, al borde de los vastos hornos Kanaks, aún cubiertos de hojas y tierra, los habría mandado abrir y os hubiera dicho:



Primer plato : treinta cochinos.

« He aquí nuestro « menú ». Contad y admirad! » Y habríais contado: primer plato, treinta cochinos; segundo plato, cincuenta pollos ó gallinas; tercer plato, pavos y patos; cuarto plato, plátanos, maïoré, cocos, batatas, ñames á discreción, con que alimentar á un ejército durante ocho días.

Ah! nuestros neófitos no quieren atraerse la reputación de hombres mezquinos : no hay que olvidar tampoco que muchos invitados se llevarán á sus casas lo

necesario para hacer durar las fiestas hasta dos días después y hay que darles mucho, si no pobres de vosotros.

Todo el mundo acudió á guarecerse bajo nuestro cobertizo, y como en el festin de Asuero, todos pudieron comer y beber sin tasa. A falta de vino, se bebió agua de coco. Levantamos una gran mesa donde se sentaron junto á nosotros todos los Europeos presentes, algunos Kanaks de distinción y los que comulgaron por primera vez.

Después de la comida, nos divertimos con el este-reóscopo hasta las tres. Luego fuimos á la iglesia para rezar el rosario y decir la doctrina. Volvimos otra vez allí por la noche á las siete para adorar al Santísimo Sacramento y el día finalizó con una larga conferencia de explicación y narración de ciertos puntos de doctrina, preparados de antemano. Estas conferencias se llaman aquí *Akamaroiroi*.

La fiesta parece haber tenido todo el éxito que podía yo ambicionar. Cuantos han tomado parte en ella han quedado satisfechísimos. El diario protestante del país, el *Torea*, ha dado cuenta de ello, en los mejores términos y desde entonces, he comprobado con alegría, que el número de concurrentes á nuestras reuniones ha aumentado notablemente. ¡ Gracias sean dados á San José !

III. — Celo admirable de una neófita. Su muerte edificante.

Apenas habían dado fin nuestras fiestas, cuando mis neófitos del distrito de Ngatangua maravillados del espectáculo que habían tenido ante sus ojos, vinieron

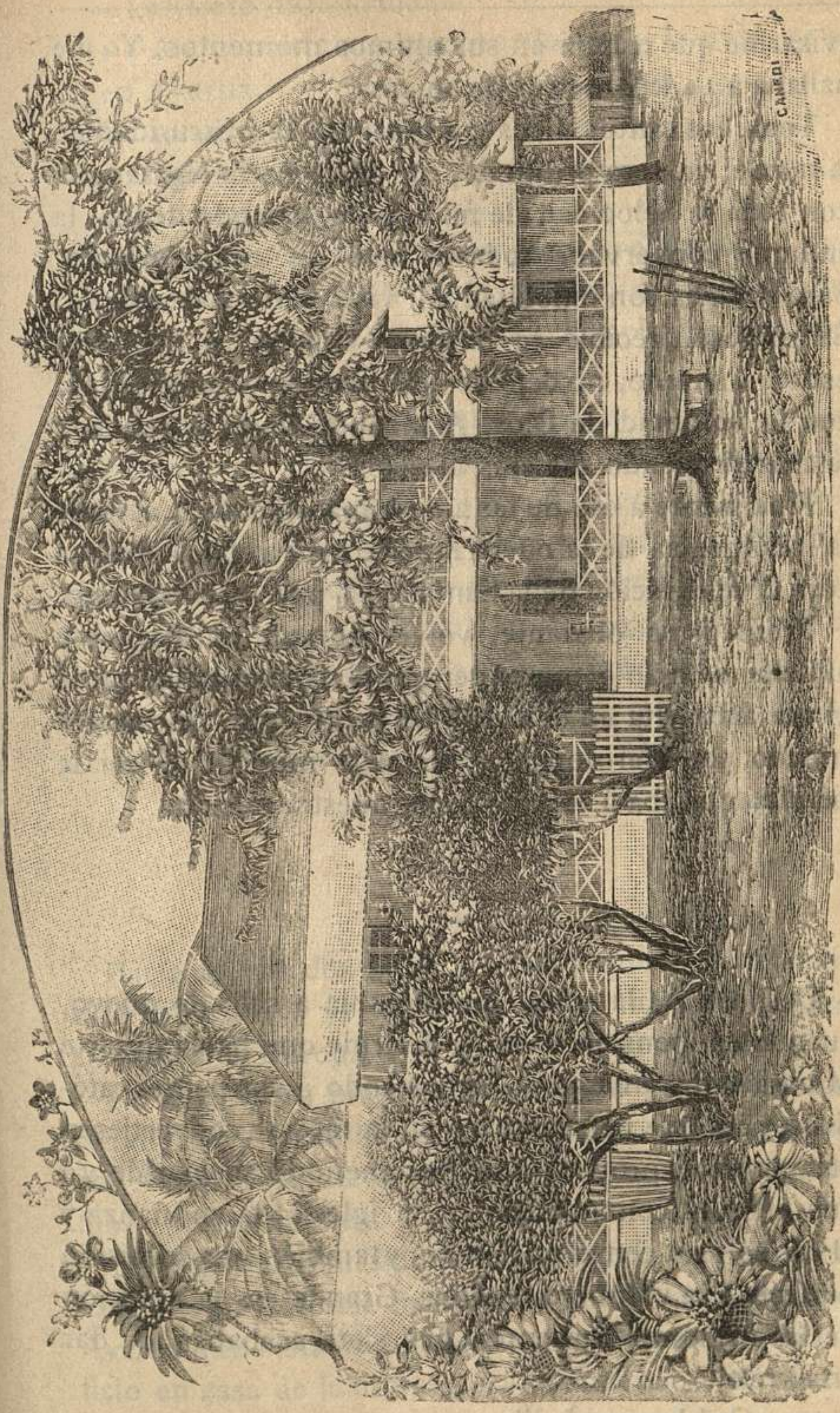
á proponerme que edificara una capilla en su pueblo, prometiéndome ayudarme cada uno, según sus fuerzas y medios. ¡Cuánto fervor, entre esa pobre gente! Apenas son unos veinte católicos y quieren ya edificar una iglesia. Naturalmente, accedí de buena gana á sus deseos, y, se han puesto en seguida manos á la obra. Han empezado por construir un gran horno para cocer cal. Hombres y mujeres han trabajado en él, con igual ardimiento. Los hombres, iban á arrancar el coral en el fondo del mar; las mujeres, se lo cargaban á cuestras y lo transportaban al lugar señalado.



Tan penoso trabajo, ha sido por desgracia, la ocasión de una gran prueba; ha sido en parte, la causa de la muerte de la mejor de mis cristianas. á quien podría dar el nombre de apóstol de su distrito. Se llamaba Morata. Como aquella, quería levantar una iglesia á su Dios, nada era demasiado; estaba enferma, su salud era enclenque. La veíamos trasportando pesadas cargas sin que ninguna consideración pudiera decidirla á moderar su afán. Si la fatiga la rendía, se detenía un instante, pero pronto volvía á la carga.

Como quiera que sea; el jueves día 28 de Enero, se vió obligada á quedarse en casa; sentíase muy mal y hasta dijo á su marido que presentía su muerte cercana. Aliviada por cariñosos cuidados, volvió otra vez al horno de cal, si no á trabajar, al menos á animar á los trabajadores.

No estuvo mucho tiempo, pues obligada pronto á retirarse á su casa, se metió en cama para no volverse á levantar más. Su estado se fué agravando rápidamente. En la noche del 30 de Enero, uno de sus hijos vino á



ISLAS COOK. — Palacio de la reina en Rarotonga.

avisarme que estaba en sus últimos momentos. Yo me hallaba á 12 kilómetros de su casa.

Tomé los santos oleos y á pesar de la obscuridad de la noche, que era profunda, me dirigí hacia Ngatangua con toda la velocidad de mi caballo. Cuando llegué, la enferma conservaba todavía todo su conocimiento, pero hablaba con dificultad. Mi vista la llenó de alegría. Se confesó, recibió la Extrema Unción, y mientras estuve á su lado, no dejó de demostrar su conformidad, con la voluntad de Dios. A menudo hacía la señal de la cruz dirigiendo sus ojos al cielo.

Finalmente á eso de las 2 de la madrugada, le apliqué la indulgencia de la buena muerte y me volví á Avarua para la celebración de la Santa Misa, pues era domingo.

Prometí no obstante, volver durante el día, pero aquella me hizo comprender que sería demasiado tarde y me daba cita en el cielo. Le recomendé que rezara mucho por Rarotonga y me alejé muy triste por la pérdida que iba á experimentar nuestra misión.



Después de la misa, me disponía á salir de nuevo, cuando un mensajero vino á decirme que había muerto Morata como una santa, exhortando á sus padres católicos, para que perseverasen en la fé, y se convirtiesen sus parientes protestantes. Recomendó á su marido y á sus hijos la construcción de la iglesia; la confianza y el cariño para con el misionero, y también una sumisión perfecta á la voluntad de Dios. Grande era la emoción de las personas presentes. Las siete acababan de dar en el reloj.

— ¿Qué hora es? dijo.

— Las siete de la mañana.

— ¡ Ah ! la primera campanado para la misa, vá á dar en Avarua.

Más tarde volvió á decir :

— ¿ Qué hora es ?

— Las 8 pronto.

— Entonces, la misa vá á empezar; recemos.

Después de rezar, dijo : « Ahora voy á dormir. » En efecto, se durmió y durante su sueño apacible, entregó su hermosa alma á Dios.

Al llegar á Ngatangua, la encontré en la cama vestida de blanco, con una cruz suspendida en el cuello y un rosario entre las manos. El rey del lugar estaba presente. Todos los católicos estaban allí también. Muchas veces he tratado de quejarme á Nuestro Señor, por haberme privado del concurso de tan excelente neófita. Con ella contaba, para verificar numerosas conversiones. Dios lo ha dispuesto de otro modo. ¡ Hágase su santa voluntad !



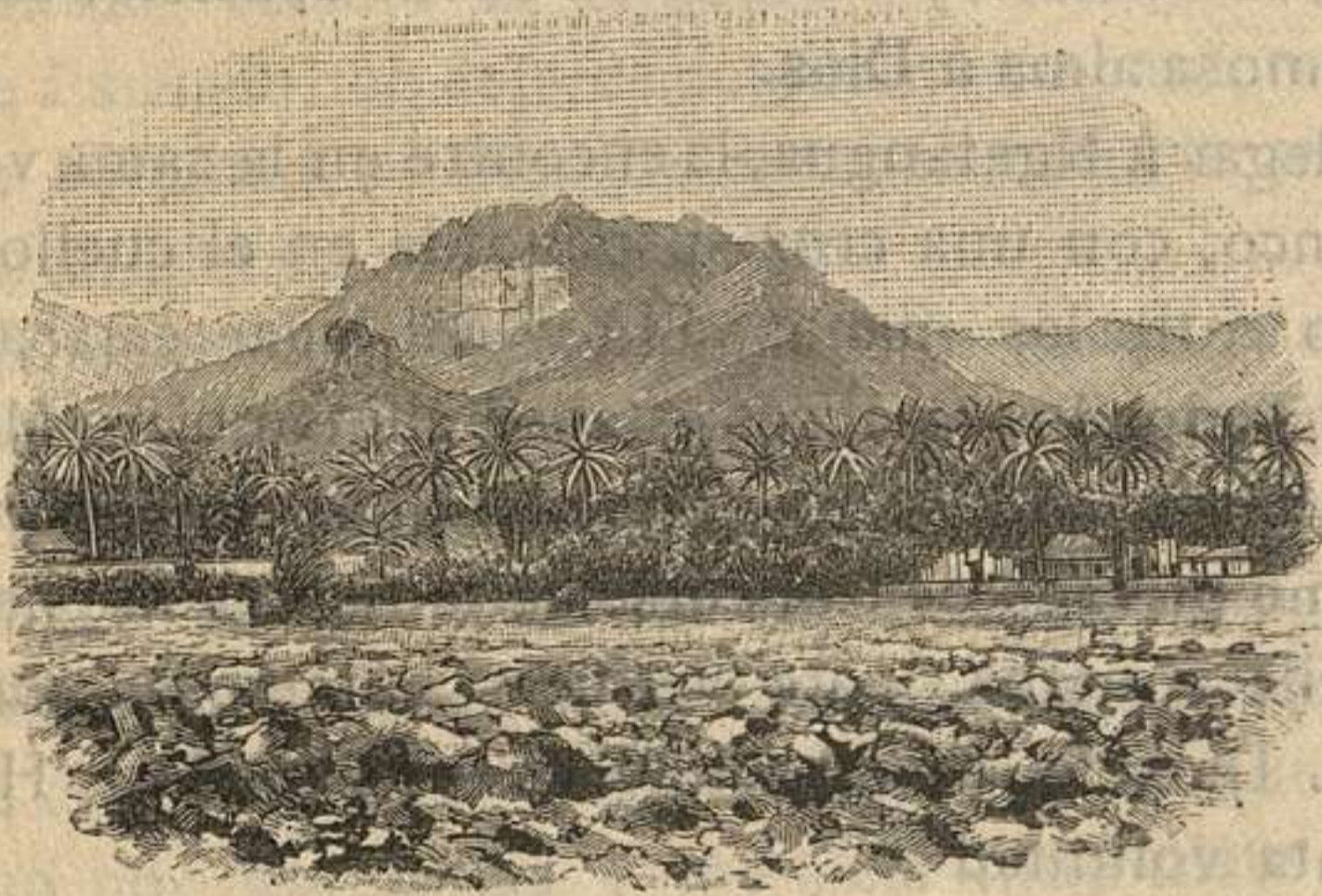
Hacia apenas dos años y medio que Morata había sido bautizada y ya me recordaba á nuestras mejores cristianas de Europa.

No tenía otras preocupaciones sino los intereses de la religión y la salvación de las almas, alimentándose con santa avidez de la palabra de Dios en los catecismos é instrucciones.

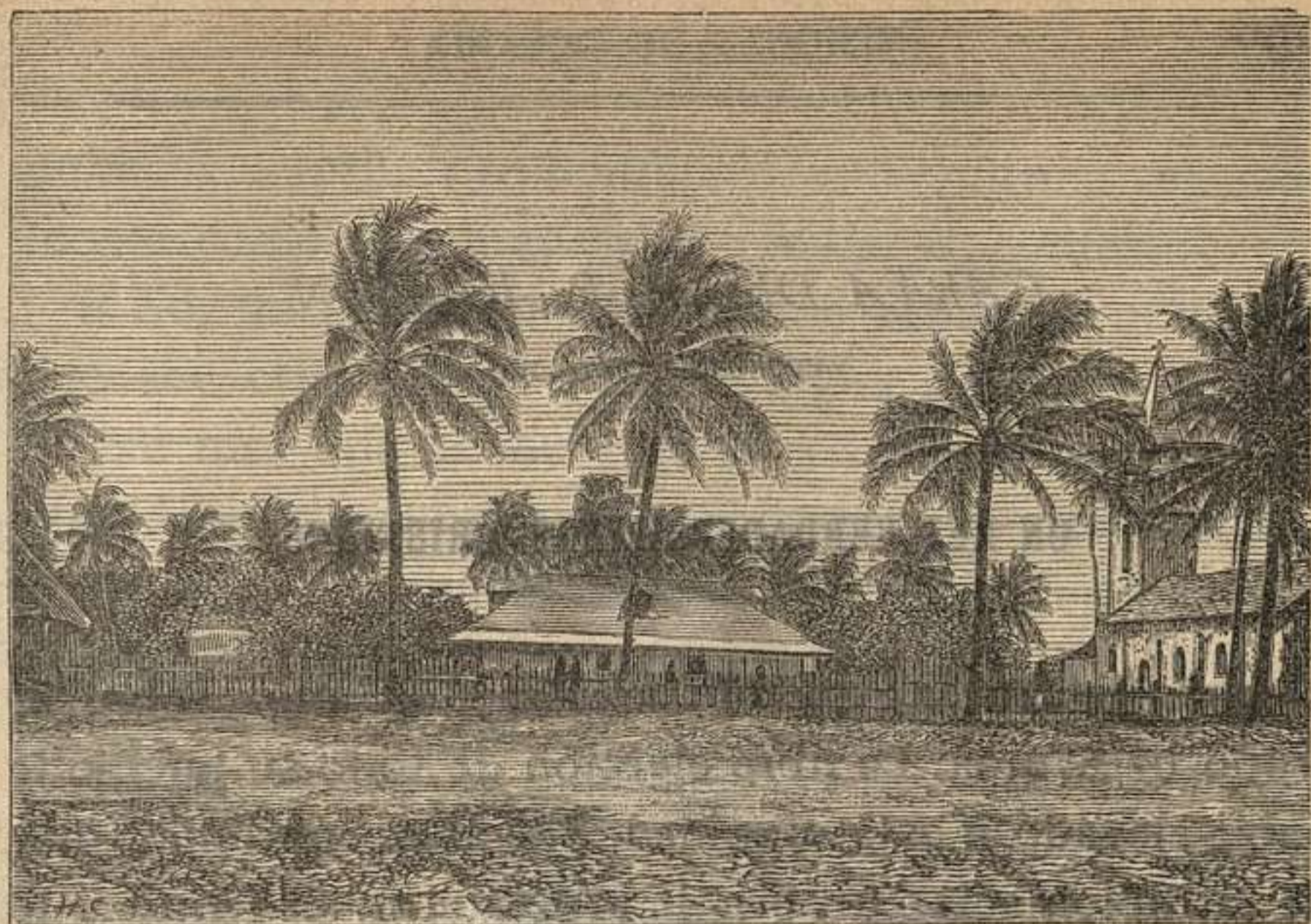
Sus funerales han sido un triunfo para nuestra causa. Como era imposible trasladar su cuerpo á la iglesia de Avarua que dista 12 hilómetros, celebré el Santo Sacrificio en casa de la difunta. La concurrencia fué núme-

rosa y todas las personas presentes se admiraron de la majestad de las ceremonias del culto católico.

Espero que desde lo alto del cielo, Mocata nos será tan útil como si estuviera todavía en esta tierra. No obstante, la recomiendo y nuestra misión también, á las oraciones de los asociados á la Obra de la Propagación de la Fé.



Un paysage de las islas Cook.



Iglesia y casa de los misioneros de Apia.

VICARIATO APOSTÓLICO DE LOS NAVEGADORES

El archipiélago de los Navegadores ó de Samoa, ha pasado en estos últimos años, por numerosas peripecias, por culpa de las potencias extranjeras que se disputan el honor de « protegerlo ». La influencia inglesa fué mucho tiempo preponderante; ahora está balanceada por la de la gran república americana y del imperio germánico. Las guerras que ha habido en el archipiélago entre los reyezuelos son en realidad suscitadas por los conflictos de las potencias rivales. Con motivo de un ataque contra súbditos alemanes establecidos en el archipiélago, Alemania depuso en 1887 á Malietoa y proclamó en su lugar á Tamasese. Estos procedimientos determinaron una guerra civil y en su consecuencia, se reconoció por rey á Mataafa, sobre cuyo personage nos dá detalles interesantes la carta siguiente. El 10 de Diciembre de 1889, los consules de la Gran Bretaña, del imperio de Alemania y de los Estados Unidos fuzgaron conveniente volver á poner sobre el trono á Malietoa.

El archipiélago de Samoa cuenta con 5000 ó 6000 católicos, sobre una población de 35.000 almas. Hay 11 iglesias, 12 capillas y 43 pequeños oratorios. Sus 18 misioneros, entre ellos un sacerdote, indígena perteneciente á la Sociedad de María. Están secundados por religiosas de Ntra-Sra de Oceanía.

CARTA DEL R. P. JULLIEN

MISIONERO APOSTÓLICO

UN REY VERDADERAMENTE CRISTIANO

José Mataafa ha pasado apenas dos años sobre el trono de Samoa. La libre elección de todo su pueblo le había elevado á esta dignidad. Extrañas combinaciones de la diplomacia europea le arrebataron el trono y le desterraron.

No juzgaremos este acto, pero osaremos decir, sin temor á contradictores, que José Mataafa ha sido un gran cristiano sobre el trono y sigue siéndolo en su destierro.

Sobre el trono, practicaba noblemente sus deberes de cristiano, convencido de que el jefe de un pueblo, es tanto más digno de serlo, cuanto que por sus sentimientos y actos de virtud, es cerca de sus súbditos una perfecta imágen de la Divinidad. El día lo empezaba siempre con la oración y la asistencia á la Santa Misa, durante la cual pasaba piadosamente su rosario y también terminaba el día lo mismo, con la oración y el rosario.

No es demasiado (decía á veces), el dar una horita diaria á Dios. ¿No tendría derecho á perdinos más? »

No pensaba que un rey cristiano pudiese obrar más que como *rey* y como *cristiano*. Por eso, sus cartas privadas y sus actos públicos, iban siempre firmados con su doble título de cristiano y de rey : *José Mataafa*.

Un día que algunos de sus cortesanos le hacian observar que quizás pudiera, al menos en los actos

públicos, suprimir su nombre de pila y firmar sencillamente como sus antepasador : *Mataafa*, contestó :

« Nó, mi pueblo me ha elegido sabiendo muy bien que soy cristiano y si se me dijera que de mí no se quiere más que el rey y nó el cristiano, resignaría en seguida mi dignidad y no querría dejar de ser cristiano jamás, aún para volver á ser rey ó seguir siéndolo. »

Y firmó siempre : *José Mataafa*.



José Mataafa.

Le rogaron que se dejara retratar, para que su regalo pudiera regalarse á los cónsules de diferentes potencias acreditados acerca de él. Consintió en ello, y como le hubieran sorprendido rezando el rosario, se puso ante el aparato fotográfico con sus rosarios en la mano.

« — Pero, Señor le objetaron, mejor sería dejar estos rosarios y aparecer sin ningún signo religioso, como lo hicieron vuestros antepasados.

« — Ellos, no eran católicos, respondió tranquilamente, y yo lo soy. »

Esos son algunos de los rasgos de este hombre; de

este jefe, que se enorgullece de ser cristiano, del cual puede decirse, que el cristianismo ha sido el alma de de toda su vida, desde el día de su bautismo y conversión.



No debo olvidar una circunstancia en la cual llenó el espíritu cristiano hasta el heroísmo.

Durante un ciclón que se tragó seis buques de guerra en el puerto de Samoa (Apia), Mataafa estaba en la playa, no lejos de la escena del siniestro. Uno de sus soldados vino á decirle precipitadamente, que dos buques habían desaparecido bajo las olas y que los demás iban á desaparecer. Mataafa se levanta, llama á todos sus soldados y les dice.

« — Amigos míos, corred á través de las olas y salvad del naufragio á oficiales y marinos. »

« — Pero (repuso uno de sus hombres), son nuestros enemigos personales; los que han dirigido sus armas contra nosotros.

« — Pues bien, es el caso de mostrar que somos cristianos y que sabemos perdonar á nuestros enemigos. ¡ Salvémosles del naufragio ! »

Y para dar el exemplo, saltó él mismo al mar y muchos de aquellos desgraciados naufragos fueron salvados.

No obstante, este jefe fué desterrado...



En el destierro, sigue siendo ante todo un buen cristiano, hasta excitar la admiración de sus enemigos. Nunca se ha quejado de su alimento, de su cárcel ni de sus guardias.

Una sola palabra de pesar se escapó un día de sus labios.

« ¡Quisiera que me mandasen un sacerdote para cumplir mi deber pascual!... »

Esperamos que se lo concederán y hasta le perdonarán el destierro, para devolverlo á su pueblo, en Samoa.

Un escritor protestante, L. Stevenson, que había tratado mucho á Mataafa, decía de este :

« Ese jefe, no es como los demás indígenas, bastante inclinados á mentir; él, no ha mentido nunca; tiene grandísimo horror á la mentira. Es una grande alma y un alma verdaderamente recta. »

Después de tales elogios, no compadezcamos á ese desterrado.

José Mataafa, diremos brevemente para terminar, es una de las más bellas, si no la más bella conquista del catolicismo en nuestras misiones remotas.



Una calle de Apia, según fotografía.

Cronica de la Obra

El 75° Aniversario de la fundación de la Obra de la Propagación de la Fé.

Nos place, el ver que nuestras fiestas revisten todos los años mayor solemnidad. Nuestros queridos directores diocesanos, animados por Nuestros Señores Obispos, y los Sres Curas, rivalizan en celo, para hacer amar á nuestra Obra y fortificar, el cariño y simpatías, que se multiplicarán necesariamente á medida que aquella vaya siendo mejor conocida.

Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Li6n, presidi6 el 3 de Mayo, en la Primacial, con Mons. Bouvier, Obispo de Tarentaise, el gran serm6n pronunciado por Mons. Jourdan de la Passardiere.

Inmenso gentío llenaba la iglesia. Se hallaban en la gran nave, los Señores presidentes é individuos del Concejo Central y del Comité diocesano de la Obra.

Después de haber felicitado á Mons. Couillé, que Roma acaba de condecorar con la púrpura cardenalicia, el orador ha mostrado elocuentemente, que la Propagación de la Fé, es el verdadero signo de Jesucristo, el verdadero signo de Iglesia de Dios, el verdadero signo de la Francia cat6lica, que cuenta actualmente en el mundo con millares de misioneros, Religiosas y Hermanos al servicio de las misiones.

Mons. Jourdan de la Passardiere ha felicitado á Li6n, que conserva el sitio de honor en esta obra de caridad.

Esperamos poder dar pronto en un folleto, el texto mismo de este bello discurso.

— En París, la misa pontifical fué celebrada en San Sulpicio, en presencia de los Sres presidente é individuos del Concejo Central, por el antiguo vicario apostólico del Zanguebar septentrional, Mons. de Courmont, de la Congregación del Santo Espíritu.

En medio de estas manifestaciones de simpatía en honor de nuestra grande Obra, nos complacemos en citar una carta, que nos remite de Sorrento (Italia) el Señor Canónigo Demartino :

« En la villa de Sorrento y especialmente en el gran patio del seminario metropolitano, se celebró solemnemente el septuagésimo quinto aniversario de la fundación de la Obra de la Propagación de la Fé. Con este motivo se dió el 3 de Mayo una seción de Academia musical y poética y una gran lotería que produjo más de seiscientas liras para la Obra. »



A propósito de la función verificada en Sorrento, por nuestras fiestas, no podemos menos de citar una carta pastoral publicada el año pasado por el venerable arzobispo de esta villa, expresando con una autoridad que nosotros no tenemos, todos nuestros votos y deseos. ¡ Ah ! si en el universo entero, las santas « industrias » de que habla el prelado fueran puestas en práctica ! ¡ á qué magníficos y consoladores resultados para el apostolado nos sería dado aplaudir !

« Una de las indústrias más eficaces, dice, para aumentar la piedad de los fieles y despertar el celo de los asociados á la Obra alimentadora del apostolado, es el dar gran solemnidad á la celebración de las dos fiestas de la asociación, el 3 de Mayo y 3 de Diciembre de cada año. Unas exhortaciones é instrucciones claras y prácticas prepararían muy útilmente á sacar partido de estas fiestas... Sería también muy bueno el tener en cada iglesia parroquial un cepillo destinado á recibir los dones para la Obra de la Propagación de la Fé, no el sueldo semanal que debe pasar con regularidad por los jefes de decenas, sino las demás limosnas que quieran ofrecer los piadosos fieles en el curso del año.

« Que cada pastor, al menos una vez al mes, haga en el púlpito

una conferencia sobre la incomparable excelencia é importancia de esta Obra. Que los predicadores de Cuaresma y mes de María no olviden el dedicar uno de sus sermones á esta Obra tan recomendable. Que se consagren á proporcionarle sócios y se haga una cuestación para ella.

« Recomendamos particularmente á las celadoras, una gran puntualidad en la percepcion del sueldo semanal de los asociados, óbolo que crea maravillas. Asi como la asociación debe su existencia á la industria de las humildes y piadosas obreras, así mismo es deudora por su admirable crecimiento, al celo de las santas mujeres.

« Aprobamos también la piadosa práctica por la cual se es perpétuamente individuo de la Obra, loable industria de las *Asociaciones perpétuas* que se ha entendido tan bien, y está en honor en nuestra diócesis.

« En fin se recomiendan igualmente las *decenas personales*, que tantas personas ricas podrían procurar fácilmente, y las *dobles cuotas*, que Su Em. el Cardenal Arzobispo de Paris recomendaba á sus diocesanos en su carta pastoral del 5 de Mayo de 1895. »

Las obras apostólicas.

No podemos menos de felicitar á las Damas de las Obras apostólicas por el resultado consolador que obtienen sus trabajos. En Madrid, Bruselas, Viena, Turin, Roma, y en la mayor parte de las grandes capitales funcionan esos obradores benditos, que permiten á los misioneros el adornar sus pobres capillas y rodear la Santa Eucaristía de ese brillo exterior, símbolo de amor para el Dios del Apostolado.

En París, donde está el centro de la Obra general para Francia, la exposición anual cuenta cada año, entre otras riquezas, cerca de 2000 casullas y vasos sagrados en cantidades considerables. En Lión, la Obra está más restringida, pues no centraliza allí más que el trabajo de la diócesis y de cierto número de villas que le están afiliadas; no obstante, los resultados son verdaderamente consoladores.

Aquí están, tal como nos han sido comunicados: 350 casullas,

45 capas, 10 dalmáticas, 20 ornamentos orientales, 200 estolas, 160 banderas con oriflamas, 100 albas, guarnición y ropa de altar en gran cantidad, pinturas, estatuas y flores, 13 cálices, 1 custodia, 7 cupones.

Tenemos que aplaudir estos nobles esfuerzos llevados á cabo por las mujeres cristianas y somos los intérpretes de los misioneros, dándoles las gracias de todo corazón. Aunque diferentes de la Obra de la Propagación de la Fé, en su objeto y organización, las Obras apostólicas son su complemento natural y ya lo sabemos, las Damas que las componen están en primera fila entre nuestras bienhechoras, generosas con la ofrenda de su trabajo, nos mandan también buenas limosnas.

LA Prima de nuestro Boletín semanal ilustrado: *Las Misiones Católicas*.

Cada año, nuestro Boletín semanal ilustrado *las Misiones Católicas*, ofrece á sus lectores, una prima gratuita; un mapa del mayor interés que permite seguir paso á paso las excursiones apostólicas y los trabajos de los misioneros. China, el Imperio Otomano, Oceanía, las Indias, el Japón, la Corea, el Sahara, han sido tratados sucesivamente; no solo se encuentran en nuestros mapas geográficos las estaciones y vicariatos, sino todos los documentos de orden científico que pueden instruir é interesar: rios, caminos de hierro, etc. Este año el Boletín ha enviado á todos sus abonados de 1897, el *Mapa del Soldán francés y de la Costa occidental de Africa*, complemento del mapa del Sahara ofrecido hace dos años. He aquí en que términos anuncia á sus lectores su gracioso envío nuestro segundo órgano oficial:

« Esta parte de Africa, no había sido todavía el objeto de un trabajo tan importante, y nos complacemos en ofrecer las primicias á nuestros abonados, que sabrán apreciar su gran mérito de actualidad, en los momentos en que la expedición Hourst por el Niger, ha atraído todas las miradas al Oeste africano. La remesa de dicho mapa, coincide justamente con la publicación de un diario de viage de uno de los héroes de esta grande empresa, el R. P. Hacquard. Hoy mismo damos las primeras páginas de su

relación. Nuestros lectores tendrán así á la vista, el itinerario seguido por los valientes exploradores.

« Ese mapa, tirado á cinco colores (negro, para la letra, caminos de hierro, caminos de caravanas, azul para los rios, azul claro para el mar, bistre para las montañas, rojo para el límite de las misiones), ofrece una imágen muy justa del Africa occidental, al corriente de los trabajos más recientes. »

Aprovecharemos esta ocasión, para recomendar de nuevo á la simpatía de nuestros lectores las *Misiones Católicas*. Salen cada semana. Esta revista dá, á medida que se presentan, las noticias del apostolado y así, permite seguir los progresos y las pruebas de los misioneros; esos verdaderos civilizadores.

El abono, cuyo precio se entrega íntegro á la caja de la Obra, es mínimo 10 francos para Francia y 12 para la Union postal.

Cada entrega consta de 12 páginas, y cada año forma un volumen de más de 600 páginas, con cerca de 300 grabados en su mayor parte debidos al lápiz de los misioneros.

El abono se efectua mandando una libranza al Señor Director de las *Misiones Católicas*, calle de la Charité, 14, Lión. Un número de muestra se mandará gratis á quien la pida á la calle de la Charité, 14.

Las Decenas personales.

Creemos deber recordar á nuestros queridos lectores, una idea que muchos han aprobado ya, y que generalizada, nos ayudaría á sostener de una manera más lata á nuestros misioneros, más numerosos cada año. Ya lo recordaréis; hemos hecho varias veces un llamamiento á aquellos de nuestros asociados más pudientes rogándoles que tomaran una decena personal, esto es, que nos abonaran 26 francos en vez de 260. En estos momentos, que el Padre Santo pide para el Oriente, el auxilio de nuestra Obra, debemos hacer todo lo posible para responder á sus deseos. Luego, el aumento de nuestros recursos es el único medio de favorecer sus grandiosos proyectos, no disminuyendo el importe de las ofrendas concedidas á cada una de las demás misiones del mundo. Hacer este ruego á nuestros cariñosos colaboradores, es estar ya seguros

de su concurso. Con confianza nos dirigimos á ellos, ciertos de ser oídos y atendidos.

Un ruego á los misioneros.

Rogamos otra vez á los misioneros que no hablan francés, se sirvan enviarnos los relatos de sus trabajos y pruebas. Nosotros nos encargamos de traducirlos. Siendo universal como la Iglesia, la Obra de la Propagación de la Fé, los *Anales* deben ocuparse por igual de todas las misiones del mundo

Noticias de las Misiones

EUROPA

EL P. HACQUARD, CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR

He aquí los términos lisonjeros en que dà cuenta el *Journal Officiel*, del nombramiento del R. P. Hacquard :

« El R. P. Hacquard, de los misioneros de Africa, de Argel. Títulos excepcionales : Se ha distinguido en la misión de Attanoux, en el Sur argelino. Se agregó con desinterés á la misión Hourst y le ha dedicado el más absoluto, cariñoso y precioso concurso.

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN LOS PAÍSES BAJOS

Los Países Bajos, cuentan 4.860.000 habitantes, de los cuales 60 por 100 son protestantes, 36 por 100 católicos, 2 por 100 jansenistas y 2 por 100 judíos.

Las provincias de Limburgo, del Brabante septentrional y la Gueldre meridional, son enteramente católicas. Las provincias frisones son enteramente protestantes y las demás son mixas, 71 por 100 de los habitantes son Holandeses, 14 por 100 frisones, 13 por 100 flamencos y 2 por 100 Alemanes.

Los católicos holandeses estaban privados de sus derechos civiles desde el 13 de Diciembre de 1581. La república batava se los devolvió en 1795.

En 1841, Gregorio XVI añadió tres vicariatos apostólicos al vicariato apostólico de Holanda ya existente. Pio IX restableció la gerarquía el 4 de Marzo de 1853. La Iglesia cuenta una provincia metropolitana única, Utrech y cuatro diócesis sufragáneas, las de Haarlem, Bois-le-Duc, Breda, y Roermonda, dividida en 71 decanatos y 972 parroquias. Hay 9 seminarios diocesanos.

ASIA

HORRIBLES CONSECUENCIAS DE LA PERSECUCIÓN Y DE LA GUERRA EN CRETA

El M. R. P. Angel María de San Juan Rotondo, de la Orden de Capuchinos, administrador apostólico de la diócesis de Candia, nos escribe desde la Canea :

« Ni los más ancianos se acuerdan de otra catástrofe semejante en Creta. Los turcos han pisoteado todo sentimiento de humanidad.

« La Historia hará constar esas brutales violencias, que avergonzarían hasta á los salvages de Africa; no me atrevo á contároslas. El colmo de desgracia ha sido el haber destruido y robado las casas y almacenes de los cristianos; aquellos bárbaros se dieron el placer de destruir todo lo que el incendio había perdonado, dejando á centenares de familias en la más completa desnudez. Pocas son las casas que fueron perdonadas; los musulmanes no han tenido más miramientos para las casas de los cismáticos, que para las de los católicos. Para salvarse la vida, la mayoría de los cristianos han ido á Grecia sin poder llevarse nada, ya empiezan á volver y encuentran sus casas vacías. Su pesar es inmenso y la vista de tanta miseria excita la piedad.

« En este estado deplorable, nuestros misioneros no han dejado de practicar la caridad evangélica por todos los medios á su alcance y han tratado con igual compasión á los cristianos unidos ó separados. Pero nuestros recursos se han agotado y nosotros mismos, estamos reducidos á un estado vecino de la indigencia. Aunque el incendio haya respetado nuestras casas, han sufrido bastante sin embargo, y exigen grandes obras para hacerlas habitables. Hay que componer también nuestras escuelas que han servido de cuarteles á 150 soldados franceses, durante unos dos meses. Todavía damos hospitalidad á los cristianos, cualesquiera que ellos sean si al pasar junto á nosotros carecen de pan y abrigo; para esto, nuestra iglesia ha sido convertida en una fonda gratis, de caridad. Además, tenemos varias familias católicas pobres y familias griegas refugiadas aquí hace largo tiempo y que tenemos que mantener. »

EL HAMBRE EN ARMENIA

Mons. Terzian, obispo armenio de Adana y Tarse, nos escribe de Adana :

« Las enfadosas circunstancias actuales me obligan á dirigirme de nuevo á vuestra benevolencia. Además de los gastos ordinarios y gravosos de mis obras, cada día estoy rodeado de numerosos hambrientos y niños refugiados en mis escuelas, pidiéndome pan.

La miseria es grandísima, carecemos en absoluto de trabajo. Además, los acontecimientos de Creta han excitado todavía el fanatismo de los turcos ; el terror cunde por todas partes.

« Viendo que los protestantes hacen propaganda con los socorros generosos que reparten, es mi deber seguir mis pobres obras también, pero á costa de grandes sacrificios.

« Actualmente, tengo seis misiones con ocho escuelas en Adana, Tarse, Hadjine, Sis, Feké y Mersina ; nuestras cargas son muy pesadas. Hace cuatro meses que me ví obligado á abrir la nueva misión de Mersina, puerto de la Cilicie, donde varias familias del interior han emigrado después de los últimos acontecimientos y son del todo miserables. ¿ Qué hacer ? ¿ Cómo bastar á tanta miseria con la paralización completa de todos los trabajos ? Os suplico pues, que no olvidéis mi diócesis, pátria de San Pablo., »

EL MISIONERO SIRIO DE CHARFET

El Superior del seminario sirio de Charfet, en el Líbano, el R. P. Pablo Habra, nos escribe :

« Nuestro seminario patriarcal podía bastarse cuando no tenía más que una docena de seminaristas, pero ahora que tiene treinta á su cargo, y en vista de la necesidad que la misión siria tiene de sacerdotes y de buenos sacerdotes, no puede hacer frente á los gastos impuestos para vestirse, alimentarse y proveerse de lo clásico para la instrucción de los seminaristas. Siendo mínimos nuestros recursos, ¿ cómo podremos responder á los deseos de Su Santidad, el gran Papa León XIII, que tiene tanto empeño en el desarrollo de los estudios entre el clero oriental ?

« Hay mucho bien por hacer, entre nosotros, en la hora pre-

sente, en que un movimiento de regreso á la unidad se hace sentir. Ya lo habéis sabido; tenemos en el seminario, á Mons. Abdalla, recién convertido al jacobitismo, con dos diáconos. Seis religiosos conversos están también en Mardin. Recientemente, he sabido el regreso de todo un pueblo de sírios jacobitas en los alrededores de Mardin, con sus tres curas. Se necesitan pastores instruidos y celosos, para sacar partido de tan excelentes disposiciones, y, para formar buenos sacerdotes, se necesitan seminarios. La Propagación de la Fé nos ayudará, es de esperar, á dar á la Iglesia síria, apóstoles llenos del espíritu de Dios. »

NECESIDADES DE LA MISIÓN DE PERSIA

Mons. Lesné, Lazarista, delegado apostólico de Persia, nos escribe desde Urmiah, el 10 de Abril :

« Ya sabéis las pruebas que ha tenido que pasar el último invierno, nuestra misión de Persia. La miseria ha sido grande y casi general. Hemos hecho lo posible, para socorrer á los desgraciados, de suerte que al llegar la primavera, se han agotado nuestros recursos. Con la primavera, no desaparecen por eso los necesitados; los que son capaces de trabajar se van á Rusia, donde hallarán medios de ganarse el pan, pero las mujeres, los niños los ancianos y los labradores que se quedan para cultivar la tierra, sufren y sufrirán todavía hasta la cosecha. Entretanto, van al campo á recoger yerbas, las cuecen, y con frutas y leche, etc..., llegan á sostener miserablemente su existencia, pero hay muchos que no han podido sembrar en otoño, por falta de granos; sería preciso poder ayudarlos á comprar simiente de trigo de primavera, pero nuestros recursos están agotados. ¿Qué hacer? »

« Se presenta otra causa de gastos; próximamente me pondré en camino para ir á hacer mi visita al Shah. No he podido pagársela á mi regreso de Europa. Después de mi entrevista con el soberano, iré á Ispahan; es un largo y difícil viaje. En Persia no hay ferrocarriles, ni siquiera carreteras; el caballo es el solo medio de transporte. Necesitaré al menos veinte dias para llegar á Teheran, otros tantos para llegar á Ispahan y luego la vuelta. Además, siendo peligrosos los caminos, llenos de ladrones, con frecuencia, tengo que hacerme acompañar por dos ó tres hombres. El viaje costará al menos tres ó cuatro mil francos. ¿Dónde encontrarlos? »

Frente á las grandes miserias del año pasado y del presente, hemos dado, sin pensar en el porvenir. Espero que me haréis obtener algún recurso extraordinario, para ayudarme en estas difíciles circunstancias.

LA PESTE, EL CÓLERA Y EL HAMBRE EN LAS INDIAS

El R. P. María-José del Sagrado Corazón, Carmelita Déscalzo, misionero en Bagdad, nos escribe desde Bombay :

« El aspecto de Bombay es desconsolador. De los novecientos mil habitantes que contaba esta ciudad, más de seiscientos mil se han dado á la fuga, propagando el contagio alrededor de ellos. La población disminuye, y no obstante, la mortalidad aumenta cada día. Es difícil que suceda lo contrario, pues los indígenas no toman ninguna precaución y ván en contra de todas las leyes más elementales de la higiene. Los índios queman sus muertos en su cementerio, que está en la ciudad. Los musulmanes, que son aquí unos cincuenta mil, tienen también su cementerio en la ciudad y si entierran sus muertos, es á muy poca profundidad. Hay quien deposita los cadáveres á lo largo de la playa, bajo un pié de arena para evitar las visitas domiciliarias de los agentes del Gobierno.

« La población afrenta con valor estas pruebas, pero se vé que es grande la zozobra. El arzobispo de Bombay en cuya casa me alojo, está lleno de celo. Es un jesuita aleman, como los Padres que le asistían en la misión. Dos de estos, ván todos los días á los hospitales, á visitar á los católicos atacados por la peste. »

M. Fourcade, cura de la catedral de Pondichery, nos escribe :

« Estamos en plena efervescencia de cólera. Todos los pueblos próximos á Pondichery, están contaminados. Hay desgraciadamente muchas víctimas, sobre todo, entre los paganos.

« Nosotros contamos muy pocos enfermos entre los cristianos. Elocuente y terrible predicador, el azote despierta el espíritu de fé entre nuestros neófitos. ¡ Ved en todas las calles los altares alzados en honor de San Roque, San Antonio, y del Sagrado Corazón! Por las noches, toda la gente del barrio está allí, de rodillas, ¡ qué bien rezan! Luego, á la luz de las antorchas, una procesión, presidida por un santo del paraiso, llevado sobre un trono, se vá extendiendo por la calle en medio de círios y luces de bengala cantando himnos sagrados. ¡ Oid esas, voces piadosas rezar el rosario,

letanías y otras oraciones! y lo mismo sucede en las otras calles. Cada uno contribuye al gasto de flores é iluminación, y el último día de la novena, todos estos cristianos ván á misa y comulgan.

« ¿ Es extraño que D'os les proteja ? »

A los estragos de la peste y del cólera se añaden los horrores del hambre. Todas las cartas de los misioneros de la India, hace muchos meses que no contienen más que llamamientos desgarradores.

El 7 de Abril, M. Mauricio, de las Misiones Extranjeras de Paris, misionero de la Archidiócesis de Pondichery, nos escribía :

« Quisiera poder deciros hoy, que el hambre ha desaparecido del distrito de Villapuram; sería un consuelo para los lectores de las *Misiones Católicas*, que tan generosos se muestran para con los pobres hambrientos, pero ; ay ! lleigo de Adenaor, población que está á ocho millas de mi residencia y he hallado á todos mis cristianos en el mayor desconsuelo.

« — Padre, nos abandonáis, me dicen, nos vamos á morir de hambre y de miseria. »

« Vacíé mi bolsa en las manos de los más necesitados. Hoy no tengo ya nada. Os remito mi bolsa bien flaca y seca, al propio tiempo que esta carta. Meted algunos centavos y no os diré nada más que gracias todos los días, en nombre de mis queridos cristianos tan pobres y dignos de piedad. »

NECESIDADES DE LA MISION DEL ALTO-TONKIN

Mons. Ramond, vicario apostólico, nos escribe de Hung-Hoa :

« Recién creada en un país bajo el yugo de los piratas hasta nuestros días, nuestra jóven misión no posee ninguna de las obras que deben ser su fuerza y su vida.

« Nuestro seminario está en su nacimiento; algunas casas anamitas elevadas á toda prisa, me han permitido reunir desde el 1º de Setiembre, veintidos alumnos; esta es mi preocupación. Espero poder aumentar todos los años estas modestas habitaciones y el número de los discípulos. Mi catedral no es más que una casa de paja, de un valor de 100 francos aproximadamente, abierta á todos los vientos. ¿ Cómo celebrar en ella las ceremonias pontificales de una manera decente, cuando con la mitra toco al techo? Estoy recogiendo los materiales para construir una iglesia modesta, pero

más digna de Nuestro Señor. Eso será una excelente predicación en esta villa de Hung-Hoa, capital de toda la provincia, donde numerosas pagodas se alzan con toda brillantez. La dedicaré á María Inmaculada, Nuestra Señora de Lurdes.

« En nuestro primer año, hemos bautizado 322 adultos y 246 niños paganos *in articulo mortis*. En este momento, muchos pueblos solicitan el hacerse cristianos. Desgraciadamente, los recursos y el personal de enseñanza, nos faltan. No es la buena voluntad la que nos falta. ¡ Qué Dios venga en nuestra ayuda! »

EL SEMINARIO DE MANDALAY

Mons. Usse, de las Misiones Extranjeras de París, vicario apostólico de la Birmania septentrional, nos escribe de Mandalay el 1º de Abril de 1897 :

« Hace algunos meses, hice un llamamiento á la caridad de los lectores de las *Misiones Católicas*, en favor de mi obra de predilección, el seminario San Luis Gonzaga de Mandalay. Esperaba que muchos corazones católicos serían felices interesándose por nuestro jóven plantel de futuros sacerdotes para esta misión. No me había equivocado. Con profundo agradecimiento, dirijo á todos mis bienhechores mis más expresivas gracias y les prometo un recuerdo cotidiano en el santo altar y una misa, el primer domingo de cada mes.

« Pero permitidme que recomiende todavía á la inagotable caridad de vuestros lectores, esta obra del clero indígena, que es la obra por excelencia de nuestras misiones. Las limosnas se agotarán pronto y volverán á dejarme en la pobreza más completa y en la zozobra que en mí, causa la idea de que pronto no podré dar á mis hijos de predilección, sino el afecto de mi alma de obispo y de padre. ¿ Qué será de ellos ? Casi todo está por hacer, en la misión.

« El hambre sigue poniendo á prueba á nuestros distritos del Sur y del Noroeste. Varios de nuestros catecúmenos y neófitos, han tenido que expatriarse para no morir de hambre. Ya no volverán; ó si vienen, volverán sin recursos; aún no están muy firmes en la fé; las tentaciones de un mundo pagano, todo él impregnado de impureza é irreligión les habrá conmovido pronto; habrían tenido

necesidad de algún socorro que les impidiera el abandonar á los misioneros. Hay que decir también, que estos, se han impuesto muchos sacrificios para conservarlos con ellos. He visto á algunos, que nada poseían ya, tres meses después de haber cobrado su abono anual.

« ¿ Qué puedo hacer en tan penosas circunstancias ? Me he hecho mendigo para mis hijos del seminario. He pedido de puerta en puerta, por toda la misión, pero nuestros católicos no son ricos; viven al día y por buenos que sean sus deseos de responder á mi llamamiento, se vén obligados á negarme lo que necesito absolutamente. A Francia dirijo mis miradas; Francia es para nosotros los misioneros, la patria amada, y la nueva patria que Dios nos ha dado y que nosotros amamos de todo corazón, no podrá hacernos olvidar la de donde nos viene la salvación para los pueblos, cuya felicidad es nuestra alegría y nuestra vida. »

PERSECUCIÓN EN CHINA

El venerable Superior del Seminario de las Misiones Extranjeras de Paris nos ha transmitido, el 22 de Abril, el despacho siguiente

« Recibimos de Mons. Chouzy (Kuang-Si) el telegrama siguiente :

« Lo-li capilla saqueada, M. Mazel asesinado. Sylin amenazado.

« DELPECH. »

M. Federico Benjamin Mazel nació en Rodelle, cantón de Bozouls (Aveyron), el 22 de Setiembre de 1861. Entró en el seminario de las Misiones Extranjeras, el 21 de Octubre de 1891. Fué ordenado sacerdote, el 28 de Junio de 1896 y salió para el Kuang-Si el 29 de Julio siguiente. Al entrar en prensa, aun no han llegado á nuestro poder los detalles de la mantanza.

Por otra parte, Mons. Banci, vicario apostólico del Hou-pé septentrional, nos escribe :

« Una tribulación terrible acaba de caer sobre nosotros : ha estallado una atroz persecución y aun dura en Nan-tjan.

« El 22 de Diciembre, la residencia del P. Remi fué repentinamente rodeada á las dos de la madrugada, por paganos furiosos, que trataban de matar al misionero. Al ruido de los disparos, los criados y obreros empleados en la construcción de una nueva

iglesia se levantaron, abrieron la puerta y se vieron rodeados por gente armada.

« El P. Remi, imposibilitado de huir, tomó el partido de esconderse en una casa vecina en donde vivía una neófita enferma, de 84 años de edad. Allí, escondido bajo la cama, lo podía ver y oír todo; sin embargo, los paganos entraron en la residencia, robaron todo lo que encontraron y amontonando los muebles y cajas, les pegaron fuego. Chasqueados por no haber encontrado el misionero, hicieron un verdadero registro y entraron en el mismo cuarto donde se había escondido el P. Remi, pero gracias á Dios no le vieron.

« Luego fueron á casa de una familia cristiana bastante rica, obligándola á prepararles de comer. El P. Remi se aprovechó para huir atravesando los montes. Tres días después, llegó á nuestra residencia de Hia-men-hou

« El 25 de Diciembre, los bandidos volvierron á la residencia, incendiaron la iglesia y la nueva casa en construcción. La pobre anciana neófita que había dado asilo al P. Remi fué quemada viva. Aquel mismo día detuvieron á un cristiano llamado Huan-changen, á quien hicieron cargos por haber avisado al misionero, le torturaron y mataron.

« Otras muchas crueldades se cometen diariamente contra los cristianos : sus casas son saqueadas, robadas, les obligan á seguir á los paganos y á servirles y les imponen fuertes sumas de dinero.

« Los cristianos fugitivos llegan á la residencia; hay que alimentarlos y vestirlos. Ya podéis figuraros en que penosa situación nos encontramos.

MONUMENTO EN TIEN-TSIN EN HONOR Á LAS VÍCTIMAS DE LAS MATANZAS DE 1870

M. Favier, Lazarista, vicario-general de Peking, nos escribe el 15 de Abril :

« Las matanzas de Tien-Tsin del 21 de Julio de 1870 tuvieron eco doloroso en Europa y aun más en China; siete Franceses á cuyo frente estaban el cónsul de Francia y su canciller, dos misioneros católicos y diez hijas de la Caridad, cayeron, destrozados con inaudita crueldad á los golpes de los matadores paganos, para cumplir tal crimen.

« Desde hace veinte años, pueden visitarse las tumbas provisionales elevadas á las víctimas y las ruinas de la iglesia incendiada, cuya fachada casi intacta se levantaba á orillas del rio, como un monumento que hacía constar una incompleta reparación, monumento doloroso para los Europeos y para los propios Chinos.

« El honor de terminar este asunto estaba reservado á Su Excelencia el ministro de Francia, cuyos servicios prestados á los misiones de China, son conocidos de todos. M. Gerard ha logrado que la iglesia de Tien-Tsin fuese enteramente reedificada, tal como existía en 1870 y fuesen transportados á ella los trece ataúdes de las víctimas. En el montecillo donde se verificó la matanza, se elevará una grande estela imperial de mármol blanco, en la cual se gravarán los caracteres Tje-Kien (por orden imperial) y el decreto del emperador Toung-tche, del 30 de Junio de 1870, en el cual Su Majestad deplora y reprueba este atentado y ordena el castigo de los culpables. Todo hace esperar que el 21 de Junio próximo podremos hacer la inauguración del monumento.

« No necesito añadir que nuestros presupuestos, estrictamente calculados siempre, van á encontrarse apurados, por el gran gasto inesperado que aun cuando con gusto, nos vemos obligados á hacer y recae enteramente sobre la misión, pues no era razonable el pedir dinero al gobierno china, que había pagado ya en 1870 todas las pérdidas materiales. El gasto total será por lo menos de 30.000 francos; esperamos que los piadosos y caritativos fieles de Europa querrán participar según sus medios, á una obra hecha para la glorificación de las víctimas de la matanza, para la exaltación de nuestra santa Religión en China.

MUERTE DE LA EMPERADRIZ VIUDA DEL JAPÓN

Un misionero nos escribe :

« La emperatriz viuda, ha muerto el 11 de Enero. Nació al 23 de Enero de 1834; fué coronada el 15 de Enero de 1849, y declarada viuda el 18 de Marzo de 1868.

« El emperador Komer, su augusto esposo, el padre de S. M. Mutshito, actualmente en el trono, ha sido el último emperador que sufriera el ascendiente de los Shoguns de Yeso. El fué, quién sacudió el yugo secular y dió fin á la feudalía japonesa.

« La difunta emperatriz se preparaba á ir á Kyoto, para celebrar

el trigésimo aniversario de los funerales del emperador Ko-mei, cuando la sorprendió la muerte.

« El Mikado ha decretado con este motivo, á partir del 12 de Enero, duelo nacional por treinta días; durante todo este tiempo, los teatros estarán cerrados. Se arbolará el pabellon nacional en todas las casas, cubierto con crespón. »

UN HOSPITAL EN OSAKA

M. Adam, de las Misiones Extranjeras de Paris, de vuelta á Francia para restablecer su salud, después de haber pasado trece años en el Japón, nos escribe de Minihiy-Treguier :

« El P. Maria, misionero, muy capaz y celoso, cuyos esfuerzos ha bendecido ya Dios, está organizando en este momento un hospital en la gran villa de Osaka y es de desear que las buenas almas vengan en su ayuda, pues la obra de los hospitales en el Japon es una obra absolutamente necesaria y urgente, que apresurará la conversión de este hermoso país. El hospital de los leprosos, en Gotemba, ha sido ya causa de admiración de los paganos y hereges; se trata pues de establecer alguno en las grandes villas, donde no hay todavía nada de este género y donde el resultado, hasta humanamente hablando, sería inmenso. Es un modo de evangelización superior á todos los demás en un sentido; pues en la enfermedad, el pagano, el herege, el mismo incrédulo, testigos de la caridad y sacrificio de los católicos, se dejan tocar por la gracia y se convierten fácilmente. »

AFRICA

M. Picard de la Congregación de los Lazaristas, nos escribe de Alejandria :

« Desde hace seis meses, estoy encargado de los niños expósitos y hoy vengo á presentároslos, para haceros amar á esos pobres abandonados y recomendarlos á la caridad de todos vuestros lectores.

« En 1878, una piadosa hija de la caridad, Eugenia Leroy ayudada por sus nobles compañeras, fundó la Obra de los Niños expósitos. Se interesó á todo el mundo, al Gobierno francés, á la Propagación de la Fé, á la Santa Infancia, á las piadosas damas de caridad y á todos los hombres de buena voluntad. La obra tuvo que sufrir mucho en sus comienzos. Se alquilaron varias casas en el Fuerte-Napoleón, en Alejandria. Se vivía pobremente, pero se rezaba con fervor y perseverancia; se solicitaba de San José que lo arreglara todo, lo mejor posible. Por fin, Dios tuvo piedad de las Hermanas, sus humildes siervas, y de su pequeña familia. Se encontró una casa con jardín á precio moderado. Para comprarla, se pidió dinero prestado y aun no se ha devuelto la mitad; se van pagando los intereses.

« El 14 de Diciembre de 1885, vinimos á establecernos en el nuevo local. La Obra de los Niños expósitos quedaba fundada definitivamente. Este establecimiento fué llamado Asilo de San José de Moharem-Bey. Tenemos aire puro y morada agradable para los niños pequeños.

« El Asilo San José está servido por once Hijas de la Caridad y doce amas segundas.

« Desde su fundación, la obra ha recibido mil quinientos niños. Gran número de ellos han muerto y han subido al cielo á rezar por sus bienhechores. Otros, los han vuelto á recoger sus padres y los demás, están colocados en casa de algunos maestros católicos, donde se portan bien y se ganan la vida. Hoy todavía quedan ciento cuarenta á nuestra costa.

« Hoy vengo á pedir un socorro urgente para edificar una capilla decente, en el Asilo. Hace diez y nueve años que tenemos una, que no basta. Apenas puede contener de treinta á cuarenta personas y es imposible agrandarla sin derribar toda la casa.

« Para construir una capilla suficiente, necesitaríamos diez mil francos. ¡ Todo es tan caro en Alejandria! las piedras, la madera, la cal y la mano de obra; por eso, vengo á hacer un caluroso llamamiento á vuestra caridad. »

LA MISIÓN DE LA COSTA DE MARFIL

El R. P. Ray, de las Misiones Africanas de Lyon, nos escribe de Gran Bassam :

La misión de la Costa de Marfil queda fundada definitivamente ; en un año he logrado crear cuatro estaciones ; una en el litoral en Grand Bassam y las demás á 70 ú 80 kilómetros de la costa. Podríamos tener otras cuatro estaciones, pero ¡ ay ! somos sumamente pobres, apenas podemos vivir. Por alojamiento, no tenemos más que sencillas cabañas de paja, parecidas á las de los negros, cosa poco cómoda en país tan insalubre que no nos defiende contra los rayos ardientes del sol y contra la humedad.

« De lo que tendríamos más necesidad, es de una casa para las Religiosas. Las mujeres y las muchachas están absolutamente abandonadas á ellas mismas y viven en la mayor ignorancia. La mujer, aquí, no es más que una bestia y la esclava del hombre. Unicamente las religiosas podrán sacarla del estado de degradacion en que vive. ¿ Pero, dónde encontraremos recursos para el establecimiento de las Hermanas ? »

« Hay mucho bien por hacer en la costa de Marfil y ya hemos obtenido algunos buenos resultados. Ciento cincuenta niños frecuentan nuestras escuelas, unos treinta adultos han sido bautizados. Hemos rescatado cierto número de esclavos ; dos de estos habían de ser sacrificados ; una para acompañar al otro mundo á un jefe que acababa de morir y el segundo para realzar la celebración de la fiesta de un pueblo. Se están preparando otros sacrificios humanos y no podemos impedirlos, más que rescatando las víctimas ; los negros se aprovechan de ello, para fijar el rescate á un precio elevado... »

CONSAGRACIÓN DEL NUEVO OBISPO DEL GABÓN

El domingo de Pentecostes, 6 de Junio, tuvo lugar en Santa María del Gabón, la consagración del nuevo vicario apostólico de esta misión, Mons. Adam de la Congregación del Santo Espíritu.

He aquí los términos con que el nuevo obispo nos participa su nombramiento :

« No es cosa fácil, ser el sucesor de Mons. Le Roy, y mas que otro cualquiera, yó, encuentro árdua la tarea... Con gusto, quería ser uno de sus lugartenientes, pero capitán, en lugar suyo, jamás ; no pudiendo hacer otra cosa, me resigno.

« La consagración tendrá lugar el 6 de Junio en Santa María.

Procuraremos hacer las cosas lo más solemnemente posible y económicamente también. Las circunstancias nos imponen una gran reserva. La colonia daba á nuestros escuelas una subvención de 20 á 22.000 francos que el mal estado de su Hacienda la obligan á retirarnos. Nuestras diferentes estaciones en sus previsiones para sus presupuestos contaban con esta suma y por consiguiente la habían gastado de antemano. Todas tienen deudas... En fin, cuento con la Providencia y con su ecónomo, san José... »

ERRATA

En la Cuenta y Razón de las limosnas que se publicó en los *Anales* de Mayo de 1896, se leyó por equivocación.

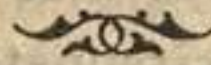
Diócesis de Valencia	3795 62
— de Vich y Solsona	1197 50
pero hay que leer	
Diócesis de Valencia	73
— Palencia	3722 62
— Vich	650
— Solsona	547 50



Necrología

Recomendamos á las oraciones y piadosos sufragios de los misioneros y de nuestros lectores, el alma de M. Joannes Blanchon, que era individuo del Concejo central de Li6n desde 1874.

Este gran cristiano, que fundó hace largos años el semanario *Eco de Fourviere*, había consagrado su vida en promover la construcción de la espléndida basílica lionesa. Tuvo la dicha de asistir á las fiestas de la consagración de la misma. También amaba particularmente á nuestra Obra y no pasaba semana sin que su piadoso semanario no apuntara generosos dones, dedicados á la Obra de la Propagación de la Fé, que gustosísimo nos transmitía.



Recomendamos igualmente á las oraciones de los misioneros al Sr. coronel de Corn, individuo del Comité diocesano de Li6n; á M. Grandjacquet que fué durante largos años tesorero del Comité diocesano de Roma, y á Mons. Duilhé de Saint-Projet, rector de la Universidad cat6lica de Tolosa, bienhechor insigne de la Obra.

Salidas de Misioneros

En el transcurso del mes de Abril, varios misioneros de la Congregaci6n del Santo Espiritu y del Santa Coraz6n de Maríá, han salido para América del Sur :

Se han embarcado en Lisboa, el 13 de Abril, para ir á fundar una nueva Misión entre las tribus indias del Amazonas, los RR. PP. Francisco Xavier Libermann (Estrasburgo), Luis Friedrick (Estrasburgo), Juan Bautista Parissier (Clermont), y el 23 de Abril, el P. Luis Barros da Silva (Angola).

— Se han embarcado en Marsella, el domingo 9 de mayo, ocho sacerdotes de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris :

MM. Lioger Alejandro. de la Di6cesis Del Puy, para la Conchinchina occidental; Blanchar Domingo (Angers), para el Tonking occidental; Juan Julian (Montpellier), para la Conchinchina oriental; de Pirey Enrique (Besançon), para la Conchinchina septentrional, Besrest José (Rennes), para Siam; Rué Luis (Autun), para el Kuang-Si; Peynet Juan (Moulins), para la Corea, y Falourd Justo (Poitiers), para Pondichery.

— Varios Padres Blancos han salido el 18 de Mayo de Marsella, para el Alto Congo: Mons. Roelens, vicario apost6lico y los PP. Stuer Severino, de Gante, Spée Jaime, de Harlem, Huys Augusto de Brujas; para el Nyassa: los RR. PP. Delamarche, Julian de Rennes y Boisselier José de Angers.

Il Gerente, T. MOREL